



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Viada : ensayo sobre crotos, trashumancia de ayer y hoy

Autores (en el caso de tesis y directores):

Juliana Lagomarsino

Daniel Mundo, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Ciencias de la
Comunicación

Tesina de Grado: VIADA. Ensayo sobre
crotos, trashumancia de ayer y hoy.

Autora: Juliana Lagomarsino.

Tutor: Daniel Mundo.

Febrero 2018

VIADA.
Ensayo sobre crotos, trashumancia de ayer y hoy

Índice

AGRADECIMIENTOS.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPITULO I. El inicio.	
I.1 Lo comienzos.....	6
I.2 La vida crotil.....	10
CAPITULO II. Resistencia.	
II.1 Subcultura.....	17
II.2 Linye de ley.....	25
II.3 Abajo el trabajo y quien lo trajo.....	34
II.4 Los aptos para la vía.....	40
II.5 Cuerpo croto.....	43
II.6 Tecnología y progreso.....	47
CAPITULO III. El estado que dirige la forma de vivir.	
III.1 El Estado frente al croto y políticas públicas.....	49
CAPITULO IV. Desde la butaca.	
IV.1 Medios de comunicación.....	58
IV.2 Dicen los diarios hoy.....	59

CONSIDERACIONES FINALES.....	68
GLOSARIO CROTO.....	70
BIBLIOGRAFÍA.....	75
ANEXO.....	78

AGRADECIMIENTOS

Quiero permitirme agradecerle a quienes durante estos seis años formaron parte de la ranchada crota, tal vez hasta sin darse cuenta. A mis amigas y amigos, quienes se sumaron a los debates, escucharon, leyeron y aportaron en el diseño. Al tutor, Daniel Mundo, quien acompañó cada paso del largo proceso. A Ana María Ordóñez y Pedro Ribeiro, por abrirme su casa, su bagayera y sus historias. A mi familia, por estar y conectarme con el pueblo donde nacieron que de alguna manera despertó esta tesina.

INTRODUCCIÓN

Este ensayo busca ahondar en la vida de los croto que se presenta, generalmente, como un enigma. Aquellos que hicieron de la vía su vida, en lenguaje croto *viada*; esos peones golondrinas trepados a los trenes, mateando a la vera de las vías con su bolsa al hombro, silenciosos y solitarios, corridos por la policía y buscados por los patrones del campo. Aparecen entonces distintas voces que los señalan anarquistas, otras como fugitivos de la ley o personas caídas en desgracia pero ¿quiénes son? ¿Constituyeron una subcultura que proponga alternativas de vida? ¿Qué es ser un linye de ley? ¿Cuál fue y es la respuesta del Estado frente a la vida trashumante? ¿Cómo aparecen representados hoy en los medios de comunicación? El peronismo y el cambio económico disolvieron ese modo de vida ¿qué fue de ellos? ¿Es posible la transformación del espíritu libre del croto del campo en la ciudad?

Lo primero a profundizar en estas líneas iniciales es ¿por qué un ensayo? Hay una idea que aparece en “El ensayo como forma” de Adorno, donde plantea que “el ensayo no se propone buscar lo eterno en lo perecedero y destilarlo en ello, sino más bien eternizar lo perecedero”¹. El ensayo no pretende ser verdadero, se aproxima a la literatura y puede jugar con el lenguaje, hacer mezcla de realidad y ficción, decir verdades en tal caso sin pretender serlas, o sin buscar permanencia en la verdad. Quizá busque más la lectura, la crítica, generar empatía o rechazo del lector, generar una reacción, una respuesta, el desmembramiento del texto, el collage, las preguntas.

Dice el texto de Augusto Albajari que el ensayo no se presenta nunca como creación, sino recreación ya que siempre remite a algo previamente hecho. Tal vez en este punto habría que cuestionar la idea de creación pero me ha ocurrido más de una vez que al intentar dar comienzo a la escritura del ensayo me encontraba merodeando por dos textos claves en este escrito: “Bepo: la vida secreta de un linyera” de Hugo Nario y “Anarquismo trashumante. Crónicas de croto y linyeras” de Osvaldo Baigorria. Arranqué hojas donde terminaba citando este último, lo releí, lo cerré, dejé por varios días descansar el libro en la

¹ Theodor Adorno, “El ensayo como forma”, en *Notas de literatura*, Barcelona, Ariel, 1962, p. 12.

biblioteca, hasta que pude tomarlo con una mirada propia. Esa mirada subjetiva que necesita el ensayo, ese hacer foco en un margen, una línea de fuga por donde escapar. Tal vez el acto de creación tenga que ver más con lo que plantea Deleuze, un acto de resistencia.

Pensar el ensayo, me lleva a preguntarme sobre la pretensión de escribir sobre lo popular, el margen, lo que algunas/os llamarían “las/os sin voz”. Inmediatamente me recuerda a una pregunta que se hace De Certau ¿Existe la cultura popular más que en el acto que la suprime?, donde se pone en juego esta idea de darle voz a un sector que hegemónicamente no la tiene, pero a su vez quitársela en el hecho de ser un/a otro/a quien los relata. Este ensayo no tiene semejante pretensión de “dar la voz”, hablaré de hacer foco en, iluminar sobre, pero no como idea de vanguardia iluminada sino en el pleno sentido que en este escrito adquirirá la mirada y las luces.

Hace seis años que comencé esta tesina. Fue el primer tema que elegí y el que me llevó a una travesía, a un cruce en jerga crota ¡Claro que alguna vez intenté escribir sobre otra cosa! Pero antes de completar un primer párrafo ya volvía con el mono al hombro. Los crotos eran (y son) esa especie de bagayera que fui llenando y compartiendo de a poco, me llevaron a lecturas diversas que ampliaron mi horizonte. Viajé a Mar Del Plata al momento de enterarme que en la actualidad existía la Agrupación de Crotos Libres con el entusiasmo indescriptible de alguien que ha hallado un refugio seco donde descansar, volví a mí historia familiar, a las entrevistas y al grabador, a la calle, situación de calle y también a enfrentarme con que los años habían limado y deteriorado mi relación con el mundo académico.

Entre esas idas y venidas, esa búsqueda de...¿de? Me encontré un día escribiéndole un mail a mi mamá con algunas ideas y sensaciones que me generaba la lectura del libro de Hugo Nario “Bepo: vida secreta de un linyera”:

La historia es dura, me pregunto por qué habré elegido este tema...me gusta, pero me pregunto dónde me llevará esta lectura. La vida en los campos, la junta de maíz, los días de hambre...dormir a la intemperie. Hoy me dediqué a leer, ya voy por la página 86 de esta historia. Terminé de leer una historia dura de los trabajadores/as de la zafra....terminé un capítulo y me estiro un poco, voy a ver por la ventana....me sonrío porque miro por la ventana ese cielo que Bepo describe gigante y yo lo veo recortado desde un tercer piso y una pequeña ventana desde la ciudad. Pienso en el abuelo, un deseo inmenso de tenerlo cerca para preguntarle si conoció a algún croto...estoy segura que él tendría historias para contar, hace mucho calor....ni una gota de viento, de repente una olla se cae al piso...hace un ruido fuerte y Rocamadour se asusta y sale corriendo....yo me río, qué casualidad, una olla en el piso y la memoria de los crotos.

Y cuando llega la respuesta, descubro otros porqués

Has escuchado historias del abuelo durmiendo a la intemperie y tomando caña para soportar el frío al lado de los carros y los caballos y ha hablado de la inmensidad del cielo estrellado y las heladas y escarchas o llevarse la cama de hierro que se desarmaba para no dormir en el suelo de los galpones mugrientos que a veces le destinaban a los peones "golondrinas" así les llamaban, iban de cosecha en cosecha, y muchas veces se le unía algún "croto" para juntar unos pesitos y seguir su camino andariego y libre....

Por la noche se armaban fogones y contaban historias de aparecidos y también se aparecían los crotos buscando un pedazo de pan, la abuela decía que muchas veces ha estado jugando de chiquita, distraída, dibujando en la tierra con un palito y levantar la vista y allí estar uno de ellos, pidiendo algo o trabajo. Muchos se asustaban, pero sabían que no hacían daño.

¡¡¡De la junta de maíz he escuchado tantas historias!!! hasta a mí me metían en un cajón de madera y me iban arrastrando por la chala cuando era bebé, mientras los abuelos juntaban maíz en sus maletas colgadas de sus cinturas.....boluda, también me dieron tremendas ganas de escuchar al abu contando historias que cuando era chica me fastidiaban un poco y ¡¡claro que los crotos siempre estaban presentes en la vida de la gente de campo!!

Creo que la versión autóctona del "hombre de la bolsa" tiene bastante que ver con ellos, o por lo menos mi fantasía de niña lo asociaba.

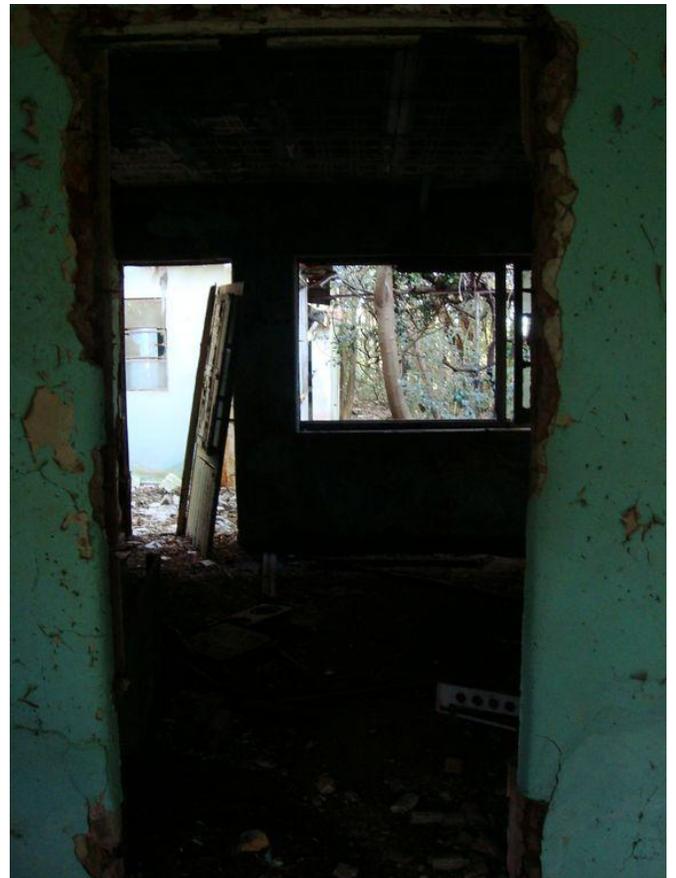
Y hablando de ollas el abuelo llevaba en sus jornadas de campo una olla chiquita con patitas, toda negra de ollín....qué casualidad ¿no? solo eso, la cama y un colchón de chala (¿sabés lo que es?)

Y ahorita nomás estoy llorando de tantos recuerdos, y creo que no es casual que hayas elegido este tema....

Un ensayo de crotos y linyeras, que pretende conocerlos, retomar sus voces y experiencias. Mostrar posibles grietas en la vida moderna, modos de vida libertarios, búsquedas y preguntas, canciones y poesías, escritos y noticias. Volver al campo donde nació mi mamá y papá. Volver a los abuelos, a los bisabuelos, a una casa de campo venida abajo y fotos viejas. Volver para irme.



Campo Familia Loncar. O'Higgins - Buenos Aires



Campo Familia Loncar. O'Higgins - Buenos Aires

CAPITULO I. EL INICIO

I.1 Los comienzos

Para entender parte de la vida trashumante es necesario realizar un breve recorrido histórico que, si bien no resulta el causante directo, sí puede afirmarse que ofició como condición de posibilidad para el surgimiento masivo de la figura del croto.

Antes vale realizar una aclaración que recorrerá toda la tesina, en este ensayo si bien se usa linyera y croto prácticamente sin distinción se elige usar mayoritariamente el término “croto” para referirse al modo de vida trashumante. Los primeros “Linyeras”, coinciden las fuentes consultadas, parece que fueron italianos. El nombre proviene de *lingera* (del neologismo *lingeira*: lencería o ropa interior) que irónicamente hacía referencia al atadito de ropa que llevaban al hombro. Más tarde se empezaría a denominar “mono”² a esa bolsa –generalmente de arpillera- donde los trashumantes guardaban sus ropas.

El linyera fue en principio el inmigrante que oficiaba de trabajador golondrina, es decir, andaba en los trenes y buscaba trabajo temporario en los campos. Vivían de manera ascética ya que su objetivo era regresar a Europa, luego de algunos meses, con la mayor cantidad de dinero posible. Cuenta Hugo Nario que además “las tareas de la chacra era totalmente manuales en un comienzo y las recolectoras necesitaban ocupar temporariamente numerosa mano de obra. Y como en Argentina nadie o muy pocos sabían hacerla o aceptaban realizarla, hubo que reclutar braceros en Europa, entre los paisanos de los mismos chacareros. Aquellos trabajadores estacionales dejaban el invierno de su país – Italia y España- y en precarias condiciones navegaban dos o tres semanas con pasajes de tercera para realizar en Argentina la cosecha. Los pasajes eran muy baratos, ya que se los consideraba prácticamente lastre, carga bruta, que justificaría su casi gratuidad cuando sus bodegas regresaran repletas de trigo y maíz. Llegaban como aves migratorias en el verano y se iban con el otoño, por lo que comenzó a llamárseles *golondrinas*”³. Más tarde fueron los criollos quienes ocuparon este rol.

² Recibieron el nombre de “mono” quizá por trasladar aquel atado de ropa, igual que los gitanos lo hacían con el simio.

³ Hugo, Nario: *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf> , p.23.

Si bien de algún modo los significados que se cristalizan en un significante constituyen un hecho político, una lucha en la arena de significaciones diría Voloshinov, la palabra “Croto” nace al calor directo de un hecho político. Como también lo señala Osvaldo Baigorria “croto es un término político. Nació –según la etimología más aceptada– en 1920, a partir de la disposición de José Camilo Crotto, gobernador de la provincia de Buenos Aires, que permitía a los trabajadores golondrina viajar gratis en los trenes provinciales de carga”⁴. Esta disposición permite a su vez visualizar una realidad económica y social, por un lado desde el Estado se necesitaba garantizar mano de obra barata en los campos; por otro, miles de trabajadores que efectivamente utilizaban el tren para buscar empleo temporario allí y “necesitaban” ser nombrados.



José Camilo Crotto
Gobernador de la Provincia de Buenos Aires (1918-1921)

A su vez croto es el que sigue los raíles del ferrocarril, quien vive en las vías. Croto como un modo de vida, una filosofía, una manera de hacer política. Tal vez como en José “Bepo” Ghezzi, uno de los linyes que nos acercó su relato a través de Hugo Nario y Ana

⁴ Osvaldo Baigorria: “Anarquismo trashumante. Crónicas de crotos y linyeras”. La plata, Terramar Ediciones, 2008, p.14.

Poliak, también en muchos crotos subyacía la idea que “en la vía voy a encontrar la libertad que la civilización me niega”⁵.

Si bien se puede pensar que el modo de vida trashumante tiene que ver con un espíritu libertario de quienes tomaron el camino de las vías también existieron condiciones que posibilitaron dicha forma de vivir. Cabe señalar además que los crotos no fueron una minoría. Osvaldo Baigorria plantea que constituyeron una subcultura⁶ y que los “cálculos oficiales estiman que entre las décadas del 30 y el 40 el trazado ferroviario argentino era recorrido por una masa que oscilaba entre doscientos mil y trescientos ochenta mil sujetos que por sus actividades, indumentaria y códigos de comunicación podían ser llamados, lisa y llanamente, vagabundos”⁷.

El escenario principal que hace posible este modo de vida lo constituye el tendido ferroviario. Para principios del siglo XX las redes ferroviarias alcanzaban todas las zonas agrarias que a los capitales ingleses más le convenía en términos económicos. Prevalciendo una economía agroexportadora se fomentó la inmigración, muchos arribaban a la Argentina con la idea de “hacerse la América”⁸ pero eran pocos los que podían acceder a las tierras. Muchos comenzaron a trabajar como *medieros*⁹ o en el mejor de los casos *arrendatarios*, es decir, sin entrar a ser dueños de la tierra labrantía. A pesar que la imagen era la de un país agrícola opulento y sonriente, la vida de campo difería mucho de esa estampa arrojando a miles de personas disponibles como mano de obra.

La Argentina había quedado estructurada como país litoral, de economía agroexportadora, con un interior de escaso o nulo desarrollo y despoblado. A finales del siglo XIX los tendidos ferroviarios marcaban el trazado agrícola, en torno a las estaciones se fueron armando pequeñas poblaciones que, en los puntos más importantes no superaban los cinco o diez mil habitantes, ya que en todos los casos la amenaza era la misma: la

⁵ Hugo, Nario: *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p.35

⁶ Conceptualización que se ampliará en el capítulo 2.

⁷ Osvaldo Baigorria: “*Anarquismo trashumante. Crónicas de crotos y linyeras*”. La plata, Terramar Ediciones, 2008, p.9.

⁸ Expresión utilizada, en principio, por lo inmigrantes donde subyacía la idea de venir a América para crecer económicamente.

⁹ Contrato agrícola de asociación en el cual el propietario de tierras (llamado concedente) aporta una finca rural y un agricultor (llamado **mediero**) aporta su trabajo y herramientas, se dividen, generalmente en partes iguales, el producto y las utilidades de la finca trabajada.

escasa posibilidad de empleo. Los jóvenes sufrían el impacto directo de esa falta de trabajo, lo que impulsó a muchos a buscar en las vías un destino.

Hubo dos tipos de crotos, los “de juntada” que eran aquellos que trabajaban durante las temporadas de cosecha pero volvían a su hogar con las monedas ganadas y; los crotos “de vía” que eran quienes hacían de esa modalidad su hábitat de vida. Sobre estos últimos es donde vamos a posar nuestra mirada y análisis.



I.2 La vida crotil

Hay una idea potente que subyace en este modo de vida y Baigorria da el puntapié al plantear: el croto no fue sólo brazo de trabajo. Y es en este punto donde las condiciones de posibilidad se cruzan con otra cosa, difícil de nominalizar o que tal vez simplemente se ciña a ese universo que abre el croto.

Ya mencionamos anteriormente que croto nace en relación a un hecho histórico, social y político determinado, sin embargo no se puede saber con exactitud qué llevó a diferentes personas, en su inmensa mayoría hombres jóvenes, a elegir el camino de las vías. Lo cierto es que no abunda material sobre ellos, también puede tratarse de la lógica misma del croto en donde el silencio y el reservarse para sí su vida anterior a la vía, hace aún más difícil acceder a testimonios directos. Podemos rastrear retazos de historias de vida de linyeras y crotos en los relatos que recopiló Hugo Nario acerca de la vida de Bepo, Alicia Maguid en su escrito “El croto: Militancia trashumante”, Ana Poliak en la película “Qué vivan los crotos”, Osvaldo Baigorria en su libro “Anarquismo trashumante”. Este último señala al respecto “los motivos de esa trashumancia fueron, en general, misteriosos para los sedentarios. A veces el detonante fue la miseria; a veces la incapacidad de soportar presiones sociales, la rutina, las obligaciones; en otros casos, alguna pérdida afectiva u otros problemas familiares; en muchos, simplemente haber escuchado el llamado de la aventura”¹⁰. Lo que devela la cita es que el croto genera una pregunta que no la genera el obrero de fábrica, nadie se inquieta porque trabaja ocho o diez horas encerrado en un mismo lugar ¿qué muestra como inquietud y posibilidad el ser croto?

A su vez hay un halo de misterio que envuelve su figura, Hugo Nario supo captar este imaginario que resalta en su título “Bepo. Vida secreta de un linyera”. Lo secreto conserva un valor de resguardo, de protección, de pertenencia, de reserva, algo que pocos conocen. En quienes no forman parte del secreto genera intriga e intento por develarlo, descubrirlo, conservarlo o exponerlo. El secreto lleva tras de sí la curiosidad, no busca pasar desapercibido. Conocer un secreto agrupa, da poder o condena. En este sentido es interesante la reflexión que realiza al comienzo de su trabajo el autor del libro donde cuenta

¹⁰ Osvaldo Baigorria: “Anarquismo trashumante. Crónicas de crotos y linyeras”. La plata, Terramar Ediciones, 2008, p.12.

que “como hacían del silencio un ejercicio, su vida era impenetrable, y ante la imposibilidad de conocer sus razones, se fantaseaba. Se hablaba de que entre ellos había intelectuales perseguidos, hombres a quienes un desdén de amor arrojaba en busca del olvido. A veces se les requisaba propaganda del ideal libertario. Otras descubrían entre ellos a delincuentes buscados por la autoridad: gente que debía muertes o prisiones. Sí, se fantaseaba. O no. Pero todas las actitudes que se les atribuían tenían una constante: la evasión”¹¹. Es esta última la que abre una línea de fuga, evasión en sentido amplio, tanto aquel que busca evitar un daño como el que busca escaparse, aquel que se desentiende y el que elude, el que saca ilegalmente de un territorio algo; son fuerza de trabajo barata, son idealistas, son presidiarios, son bohemios, son vagos, son intelectuales, son padres de familia, son corazones rotos, son libertarios, son anarquistas.

Podemos pensar que la trashumancia fue una elección individual, una forma de vida solitaria, una filosofía de vida, como cuenta Bepo “la vía nos hermanaba, todos iguales, nos unía, volvería a separarnos, unos días en común, un mismo fuego, una misma olla, y otra vez cada uno a su mundo, a lo suyo, a su soledad”¹². En este sentido los crotos constituyeron una propaganda viva del individualismo, entendiendo a este último desde una perspectiva anarquista. Emilie Armand escribió “Vivir su vida”, un diálogo con la anarquía y una reflexión sobre la posibilidad de emprender otros caminos de vida.

Vivir su vida por Emile Armand

- ¿Por qué abandonas el camino abierto para tomar ese sendero tan estrecho y escabroso? ¿Sabes bien, muchachita, adonde te conducirá? Quizás termina en algún abismo insondable. Nadie, ni siquiera los contrabandistas se atreven a aventurarse en él. Permanece en el camino ancho y espacioso por el que todo el mundo pasa, en el camino bien cuidado y señalizado kilómetro por kilómetro. ¡Es tan cómodo y grato deambular por él!

- Estoy harta de la ruta nacional y del polvo sofocante, de los conductores lentos y de los peatones apresurados. Estoy cansada de la monotonía de los grandes caminos, de las bocinas de los automóviles y de los árboles alineados como granaderos. Quiero respirar libremente, respirar a mi gusto, vivir mi vida.

¹¹ Hugo, Nario: *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p.03.

¹² Idem, p.28

- No se consigue nunca vivir la propia vida, pobre niña. Es una quimera. Los años te curarán pronto de ese deseo. Vivimos siempre un poco para los demás y éstos, a su vez, viven, en cierta medida, para nosotros. El que siembra no es el mismo que hace el pan. Y el minero no es quien conduce la locomotora. La vida en sociedad es un conjunto de engranajes humanos muy complicados cuyo funcionamiento exige mucha vigilancia, reclama numerosas concesiones e infinitas atenciones.

Piensa, pues, en el caos que se produciría si cada uno quisiera vivir su vida. Es comparable al que reina allá abajo, en aquel sendero que ningún caminante visita, donde las malas hierbas crecen enmarañadas, y que no se sabe a donde conduce.

- Es, ¡oh anciano!, esta complicación de la vida en sociedad lo que me horroriza. Me espanta esta obligación de dependencia respecto al prójimo, obligación que siento pesar como una carga sobre mi ser ansioso de vivir a su manera. Y desfallezco ante la idea de vivir la vida de los demás. Deseo poder morder a bocado limpio sin hallarme expuesta a ser calificada de glotona o malcriada. Quiero poder tenderme sobre el césped de los prados sin temor al guardia de campo. Antes las raíces y los animales silvestres, y las zarzas del camino sin salida, que el pan dorado y el palacio en compañía de quien me repugna ¿Qué me importa saber a donde voy? Yo vivo para hoy y el mañana me es indiferente.

-Algunos, ¡oh muchachita!, han hablado un lenguaje idéntico al tuyo y también, como tú, han marchado hacia lo desconocido. Nunca lograron volver de tal viaje. Mucho tiempo después, sobre los senderos, ya allanados, y sobre las cumbres desbrozadas, han sido encontrados aquí y allá pequeños montones de huesos: esto era, sin duda, todo lo que quedaba de ellos. Habían vivido su vida, pero ¿a qué precio y durante cuánto tiempo? Contempla esas altas torres de las que se escapan sin cesar espesas nubes de humo: son las chimeneas de las fábricas grandiosas que ha edificado el género humano; es ahí donde millares de hombres, en locales blanqueados, espaciosos y ventilados, manejan esas maravillosas máquinas que dispensan a los humanos los artículos de primera necesidad. Y, cuando llega la noche, sencillos, satisfechos de la tarea realizada, conscientes del pan cotidiano ganado con el sudor de su frente, vuelven cantando, esos hombres, a sus hogares humildes donde les esperan los seres queridos. Y ese edificio rectangular, con grandes salas y amplias vidrieras, es la escuela, donde maestros abnegados preparan para vencer las dificultades de la vida a los pequeños seres que hasta aquí no encontraron en ella más que ventajas; ¿no oyes el rumor de las vocecitas infantiles que repiten la lección que se les ordenó ayer aprender de memoria?...

Esos toques marciales y esos pasos cadenciosos anuncian que en el recodo del camino aparecerá pronto, con la bandera a la cabeza, una tropa de muchachos a quienes la patria mantiene durante cierto tiempo para enseñarles a defenderla eficazmente si se viera de nuevo amenazada.

Y así evolucionan los hombres hacia el Progreso, obrando cada uno en su propia esfera y de acuerdo a sus propios medios. Hay, sin duda alguna, tribunales y cárceles, pero son los descontentos e indisciplinados los que las hacen necesarias. No obstante sus defectos, la implantación de semejante estado de cosas ha requerido siglos. Es la civilización imperfecta pero perfectible, la civilización de cuyo influjo no podrás escapar sino retrocediendo quién sabe hasta qué límite.

- En esos vastos talleres, yo no veo más que rebaños de esclavos ejecutando con monotonía, como si fueran ritos, los mismos gestos ante las mismas máquinas; esclavos que han perdido toda iniciativa y a quienes la energía individual faltará cada vez más, ya que cada vez menos el riesgo parece constituir una de las condiciones de la existencia humana. De arriba a abajo, en la escala administrativa, circula únicamente esta consigna: ahogar la iniciativa individual.

Cierto que cuando llega la noche oigo cantar a vuestros obreros, pero con voz avivada y después de haberse parado en las innumerables tabernas establecidas en las inmediaciones de las grandes fábricas. Las voces que parten de vuestras escuelas son vocecitas de niños tristes y aburridos que apenas pueden dominar el deseo de correr, de saltar las vallas, de trepar los árboles. Bajo el uniforme de vuestros soldados no veo más que seres en los cuales se pretende aniquilar todo sentimiento de dignidad individual. Disciplinar la voluntad, matar la energía, restringir la iniciativa, he ahí por qué y a qué precio subsiste vuestra sociedad. Y teméis de tal modo a los que no quieren adaptarse, que los reclusís en el fondo sombrío de una celda. Entre vuestro civilizado del siglo veinte, cuya única preocupación parece ser la de evitarse el esfuerzo necesario al sostenimiento de su existencia, y el hombre "vestido con pieles de animales", ¿de qué lado se inclina la balanza? Este último no temía el peligro; no conocía la fábrica ni el cuartel, ni la taberna, ni el prostíbulo, ni tampoco la cárcel ni la escuela. Vosotros habéis conservado, modificándoles el aspecto, sus prejuicios y supersticiones. Pero no poseéis su energía, ni su valor, ni su franqueza.

- Convengo en que el panorama de la actual sociedad presenta algunas sombras. Pero hay hombres generosos que intentan introducir una mayor equidad y justicia en su funcionamiento. Reclutan partidarios; mañana, quizá, serán los más, la irresistible mayoría. No te vayas, pues, por senderos extraviados; enarbola principios, sigue un método. Cree en mi vieja experiencia: el éxito no suele acompañar más que a lo que se realiza sistemáticamente. La ciencia te enseña que es preciso regularizar la vida. Higienistas, biólogos, médicos, te suministran en su nombre las fórmulas necesarias a la prolongación y a la felicidad de tu existencia. Carecer de principios, de autoridad, de disciplina y de programa es la mayor de las incoherencias.

- Ni necesito ni deseo vuestra disciplina. En cuanto a mis experiencias, quiero hacerlas yo misma. Es de ellas y no de vosotros de donde sacaré mi regla de conducta. Quiero vivir mi vida. Me inspiran horror los esclavos y los lacayos. Detesto a quien domina y me repugna quien se deja dominar. El que consiente en inclinar la espalda bajo el látigo no vale más que el que lo azota. Amo el peligro y me seduce lo incierto, lo

imprevisto. Deseo la aventura y me importa un cuerno el éxito. Odio vuestra sociedad de funcionarios y administrados, millonarios y mendigos. No quiero adaptarme a vuestras costumbres hipócritas ni a vuestras falsas cortesías. Quiero vivir mis entusiasmos en medio del aire puro de la libertad. Vuestras calles trazadas con regla me torturan la mirada, y vuestros edificios uniformes hacen hervir de impaciencia la sangre de mis venas. Ignoro a donde voy. Y esto me basta. Sigo derecho mi camino, a tenor de mis caprichos, transformándome sin cesar, y no quiero ser mañana semejante a como soy hoy. Deambulo y no me dejo esquivar por la tijera de un comentador único. Soy amoral. Sigo adelante, eternamente apasionada y ardiente, entregándome al primer hombre que se me aproxima, al caminante harapiento, pero no al sabio grave y engreído que quisiera reglamentar la longitud de mis pasos. Ni al doctrinario que quisiera suministrarme fórmulas o reglas. Yo no soy una intelectual; soy una mujer. Una mujer que vibra ante los impulsos de la naturaleza y las palabras amorosas. Odio toda cadena y toda traba, me encanta pasear desnuda dejando acariciar mis carnes por los rayos del sol voluptuoso. Y, ¡oh anciano!, me importa muy poco que vuestra sociedad se rompa en mil pedazos con tal que yo pueda vivir mi vida.

- ¿Quién eres tú, muchachita sugestiva como el misterio y salvaje como el instinto?

- Soy la Anarquía.

Este diálogo parece tener como interlocutora a la civilización y visualiza la tensión que provocan en la sociedad quienes no se adaptan a las leyes instituidas ¿Irse de croto? ¿lanzarse a lo incierto? ¿dormir a la intemperie? ¿no formar familia? Abre un sendero secreto que en el avance del escrito intentaremos develar. Ante la idea cerrada de la existencia de un solo camino, que de seguirlo bien y tener paciencia, garantizaría progreso aparece un llamado de atención, un chistido que plantea que hay otras maneras posibles de vida. Sin embargo pareciera que no todas/os pueden escuchar el llamado a la aventura, lo que no significa plantear entonces que todos los que elijan la vida son asumidamente anarquistas.

Encontrar un lazo entre las ideas anarquistas individualistas y los crotos implica pensar más allá de la filiación con carnet, tanto en el relato que hace Hugo Nario como en el de Osvaldo Baigorria se encuentra que las personas que hacían de la vía su vida no siempre respondían a ideas libertarias asumidas. Es Alicia Maguid quien plantea de manera más radical que “ese automarginarse voluntario respondía a una postura radical de oposición al sistema” y rescata en su escrito distintos recortes de revistas anarquistas, como

La Protesta o *La Antorcha*, que tenían notas dirigidas a los crotos. Lo cierto es que podemos rastrear puntos en común con el ideal libertario ya que en la elección de la vía, el mono al hombro, el despojo del reloj y el patrón, en el nomadismo, subyace una elección de experimentar la libertad y el rechazo a un modo de vida reglamentado. Podemos pensar entonces que hay patrones que organizan la vida de los linyes y que existió una subcultura que de alguna manera los agrupó.

Por "LA ANTORCHA" diario
La adquisición de dos mil subscriptores asegura definitivamente la aparición del cotidiano

Lingheras, hermanos nuestros!

Hay, al lado de las vías, bajo los puentes, a través de las montañas, los desiertos y los bosques, innúmeros proletarios rebeldes a la explotación, la autoridad y la moral burguesas. ¡Lingheras, hermanos nuestros! "La Antorcha" diario quiere recoger sus gritos, sus cantos, en que los giros de sus idiomas extranjeros revolotean dentro del nuestro, como pájaros en una selva; sus hechos de hombres viriles y aventureros, toda su alma. Que ella se asiente, pliegue sus alas o afile su garra en este diario como en un árbol. Que anide o sueñe. Y parta, luego, llevando entre su pico, como un polen, nuestro ideal de libertad, nuestro comunismo anárquico.

¡LINGHERAS, HERMANOS NUESTROS!

La Antorcha N°158. 01 de mayo de 1925

Contra los linghamas

La propotente empresa del F. C. C. A. acaba de dictar una nueva y anti-humana resolución por la que se establece que deben ser capturados y entregados a la autoridad de la estación más cercana, todos aquellos individuos que se encuentren viajando sobre los trenes de carga.

Como se ve, esto va directamente contra los "crotos". Se trata de organizar la caza del linghamera.

Ahora la cuestión está en que los perseguidos se dejen echar el guante, cosa que francamente no nos parece tan fácil. Ya sabe todo el mundo lo que es una comisaría de campaña y no será cosa de que los "crotos" se resignen a aumentar voluntariamente, dejándose casar como corderitos, el número de sus ingratas incidencias. Demasiado tienen con su vida de vagabundos, sin hogar, sin techo, sin trabajo, sin nada.

La libertad es su único tesoro. Y antes que se la arrebatan, seguros estamos, que sabrán, por defenderla, jugarse enteros. De todas maneras, aquellos que se metan a defender los intereses de la empresa que los explota y salgan mal parados por ser demasiado celosos en su deber de esclavos, bien merecido se lo tienen. La vida debe enseñarles que entre los explotados de toda la tierra no debe sino haber un lazo firme y estrecho de verdadera y franca solidaridad.

La Antorcha N°169. Julio 1925

Cosas agrarias

Empieza la primavera y junto con ella las golondrinas humanas se aparecen por todas las campiñas matizadas de sementeras.

En sus cabezas, pensamientos, en sus mochilas, libros, folletos, diarios, periódicos, todo un kiosco ambulante. De a pie, en trenes de carga, cruzan las regiones haciendo surco en la opinión, dejando semilla, suspiros revolucionarios, consuelos para los doloridos que gimén clamando justicia.

¡La cosecha! ¡El trabajo! Eso es toda su esperanza. El régimen, la esclavitud se hizo carne en ellos. Su cabeza no contiene pensamientos, su mirada es lánguida, en su interior nada que de brillo, fuerza de compensación, para iluminar lo que a su paso se presenta.

Faltan ideas, flores, fragancia interior; un falso concepto de la vida los entristece, colocándolos en un pisadero donde se amasa el barro para los ladrillos que levantan las murallas de los templos cobijadores de tiranías.

Nuestra cosecha es lejana, nuestro trabajo es destroncar, rajar la tierra en surcos, profundizarla, arrojar semillas, calentaría con nuestro afán, para que los granos germinen.

Los parias hace años que levantan las cosechas, las apilan, las embarcan, pero nunca fué esto un alivio y sí un atenuante mal entendido.

El trabajo es condición necesaria para la vida, sin él nada se hace; esto lo conoce el más reaccionario, aunque él jamás trabaje productivamente.

Pero ¿qué vida es la que actualmente lleva el productor? ¿Disfruta algo de su trabajo?

No, compañeros; él sólo siente gritos de miseria, y cualquier alegría que se manifieste, es aplastada por el moflete del taller o del campo.

La Antorcha N°185. Noviembre 1925

CAPÍTULO II. RESISTENCIA

II. 1 Subcultura

Podemos afirmar que los crotos constituyeron una subcultura lo que no implica que fueron una minoría. Por el contrario, como se mencionó más arriba, una estimación oficial había dado para 1936 la presencia de más de 200 mil crotos en las vías argentinas.

El uso del término subcultura tampoco significa postular que pertenece a una cultura menor ni que está por fuera de la cultura dominante sino que se parte de la definición que da la Escuela de Birmingham al decir que “Las formas culturales de la vida diaria son entendidas como perfectamente naturales. Las subculturas, son su estilo particular, atacan ese proceso de ‘normalización’ o ‘naturalización’, constituyendo una ‘violación simbólica del orden social’. En este sentido puede hablarse de culturas de resistencia”. Es decir que plantea una alternativa al modo de vida conocido, y en este sentido presenta una tensión que se expresa de diversas maneras.

Los crotos no fueron personas dispersas y aisladas que tomaron el camino de las vías sino que, al contrario, construyeron costumbres determinadas, una jerga específica, normas de la vía, un modo de vestir, entre otras características específicas. “Al hambre la enfrentaba con mate. La policía no lo achicaba y leía y charlaba y había olvidado también lo que era el apuro del tiempo. Ya era un linye de ley”¹³. En la vida de Bepo se puede rastrear en varias oportunidades esa contraposición entre su vida antes y después de *salir de cromo*. Lo que antes podía ser motivo de preocupación como la falta de comida, ahora era parte de su cotidianidad y lo era para todo su entorno en la vía. La seguridad del plato caliente parecía reemplazada por la seguridad de saberse en un entorno solidario donde se comparte no solo el pan, sino también el hambre y la yerba para que el mate se lo lleve. Los símbolos del orden hegemónico también se muestran subvertidos, la policía ya no era más que un enemigo a esquivar y el reloj ese regalo que, como en Cortázar, se rechaza por saberse que, sino una/o es el regalado al tiempo. Pareciera como si el despojo tanto material como del miedo a perderlo, sean los que en realidad constituyen a una persona como linye.

¹³ Hugo, Nario. *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p.41.

**Preámbulo a las
instrucciones para dar cuerda al reloj**

JULIO CORTÁZAR.

Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan -no lo saben, lo terrible es que no lo saben-, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia de comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj.

Señalar que el riesgo y la pérdida constituyen a alguien como croto es también postular que hay una norma social que se rompe. Para ello la noción de Raymond Williams es útil al pensar que “La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación a la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo”¹⁴. Hemos aprendido también de la mano de pensadores como Gramsci que este sentido dominante es el de la clase burguesa, que entre consenso y violencias, logra hacer pasar sus intereses como los de

¹⁴ Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona, Ediciones Península, 2000, p.131.

la mayoría. Sin embargo, hay resistencias y ahí aparecen los crotos como subcultura necesariamente implicadas con la cultura hegemónica “es un bucle de constante resistencia y asimilación”. Las subculturas tienen una autonomía relativa respecto de la dominante pero se encuentra constantemente en relación con la misma, es también su condición de posibilidad, nace al calor de fugarse de la norma hegemónica.

Como planteaba Emilie Armand en “Vivir su vida” el camino señalado kilómetro a kilómetro se muestra más seguro en contraposición a un sendero desconocido, que pocos intentan y menos aún vuelven triunfando, entendiendo al triunfo dentro del sistema capitalista como materialmente seguro. Se encarna en los seres humanos un modo de ser con y en el mundo, a la rebeldía como pasajera y a lo distinto como amenaza.

Ante un modo de vida que en el imaginario social se presenta como natural y de sentido común, es decir, pensar al ser humano transitado por una vía marcada: nacimiento, escuela, trabajo, familia, casa, jubilación, muerte; aparece una resistencia que plantea la evasión, el azar como camino, el riesgo como constante. Pensar en el imaginario social instituyente trae a Castoriadis cuando plantea que “la institución de la sociedad es en cada momento institución de un magma de significaciones imaginarias sociales, que podemos y debemos llamar *mundo* de significaciones”¹⁵ poniendo sobre la mesa que lo que entendemos, significamos como mundo, se relaciona a un momento histórico determinado y es lo que mantiene unida a una sociedad, crea identidad. Es un proceso que todo el tiempo olvidamos, vivimos el mundo de significaciones como inmutables y universales. Por ese motivo, todo lo que salga del sentido esperado genera reacción y queda colocado como un “otro”.

Una luz que arroja en este sentido el trabajo de Lucas Rubinich transparenta una de las representaciones que circula socialmente al pensar en la figura del crotto, afirma que “durante las primeras cinco décadas del siglo veinte circuló y se asentó con relativa fuerza, por distintos espacios sociales de la Argentina, pero particularmente en zonas dinámicas con capacidad de producir y legitimar definiciones sociales, una noción positiva de

¹⁵ Cornelius, Castoriadis. “Las significaciones imaginarias sociales” en *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Tusquets, 1993, p.312.

individualismo romántico vitalista encarnada en la imagen simbólica de un tipo de trotamundo. Trotamundo ideal construido sobre la referencia empírica de la concreta experiencia social de trashumantes”¹⁶. Surge la idea de una imagen idealizada del trashumante que genera mayoritariamente simpatía incompatible, como señala Rubinich, con la noción habitual de vagabundo marginal o mendigo. Esta mirada refleja un imaginario social que necesita encasillar al otro distinto, desconocido, llenar el vacío de significado pero también al colocarlo como ideal lo saca del mundo de posibilidad real.

Sin embargo, socialmente el croto ha pasado por diversas representaciones sociales que van desde idealizarlo hasta convertirlo en una amenaza. Vuelvo al mail iniciático de mi madre donde asocia linyera al viejo de la bolsa de su niñez, una frase usada por su madre para asustarla y que circula como mito social. Se verá en un capítulo más adelante cómo los medios masivos de comunicación social aportan en la construcción del imaginario social sobre la figura del croto.

En la actualidad ¿Se puede pensar en una subcultura crotil?

Crotos libres

Hay una pregunta, difícil de responder porque quizá no tenga respuesta, o tenga varias ¿se puede encontrar la figura del croto hoy? Tal vez el primer emergente, por la similitud a simple vista, sean las personas en situación de calle. En un primer momento creí que allí iba a encontrar respuestas, ya que al transitar por la ciudad insistentemente se me presentaba la misma incertidumbre previa a acercarme al mundo crotil ¿qué hacen allí? ¿hay una elección detrás? Es un personaje que se clava en centros neurálgicos de la ciudad, en los cajeros automáticos, en las esquinas de las Avenidas más transitadas, en grandes locales y se hacen invisibles o incómodos para los transeúntes porteños. He cruzado palabras con algunos, coincidentemente en su mayoría hombres, pero pronto deseché la idea de encontrar allí una especie de legado de aquella subcultura crotil. Si bien algunos manifestaron estar allí porque era mejor que su casa, la explosión del tema en el año 2017

¹⁶ Lucas Rubinich. *Van los linyeras...Construcción y circulación de una noción positiva del individualismo romántico vitalista durante la primera mitad del siglo XX argentino.* Versión digital en <http://www.apuntesceyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/121>, p. 53.

con el informe del Primer Censo Popular de Personas en Situación de Calle permitió visibilizar que lo que subyace se trata más de un coletazo del sistema que de una búsqueda de libertad o de vida alternativa, a pesar de que *a su pesar* tal vez, la terminen construyendo.

Alfredo Moffatt es director de la Escuela de Psicología Social, ha trabajado (y continúa haciéndolo) con personas en situación de calle y en una entrevista trae la siguiente idea sobre el linyera de la modernidad, “se trata de alguien que lo tiene todo afuera y nada adentro. La calle es su hábitat. Cualquier lugar es el dormitorio. Quedó encerrado afuera (...) El desocupado se "linyeriza" como producto de "un brote de pobreza" que podríamos considerar el pariente social del "brote de locura", que tiene una dimensión individual (...) Pero para el mendigo, el único remedio barato es la botella de tinto, el "diván de los pobres", que soluciona el frío, el hambre y la angustia, pero que te deja pegado al último estrato de la degradación. El mendigo sentado”¹⁷. Como le plantea su compañero El Francés a Bepo: “la libertad se termina cuando comienza la necesidad”, a su vez vivir de la caridad de los otros no era viable para el linye de ley, eso significaba la decadencia como también lo era estancarse y quedarse quieto en un lugar. En los relatos analizados sobre experiencias crotiles no aparece la mención del alcohol como parte de su cotidiano.

En su libro “Anarquismo trashumante” (2008), la segunda versión de “En Pampa y la vía. Crotos, linyeras y otros trashumantes”, Baigorria actualiza en el epílogo la pregunta por la posibilidad de encontrar la figura del croto en la ciudad. Hace un relato breve sobre la situación de crisis del 2001-2002 que coincide con el panorama antes descripto donde el linyera se convierte en un hombre solitario, tirado en la vereda y embebido en alcohol, viviendo de la caridad ajena y que “el croto no se definió por la carencia que implica la preposición “sin”. Su estilo fue más la renuncia que el despido. Y más el abandono del hogar que la pérdida de la vivienda”¹⁸. También incluye a los “crotos *part time*”, la juventud punk de la calle que tuvieron su epicentro en el Obelisco en los años 80 y 90 que comparte con las personas en situación de calle el devenir en la ciudad, dormir a la intemperie y la vida entre cajas de vino de cartón. Y cierra la edición con una reflexión

¹⁷ González, Horacio. “Los linyeras, los lacanianos y las mañas del poder. Entrevista a Alfredo Moffatt” en *Revista de la Provincia de Santa Fe*, 1985.

¹⁸ Osvaldo Baigorria. “Anarquismo trashumante. Crónicas de crotos y linyeras”. La plata, Terramar Ediciones, 2008, p.17

que permite volver a la pregunta inicial: “Acaso la trashumancia nunca es una verdadera elección ni una apuesta consciente por la inquietud o la inseguridad. Acaso siempre se trata de un deseo, de un cambio en la percepción, de la caída de un velo que suele tapan los ojos. De otra mirada sobre lo que se dice cómodo, seguro, permanente. Del derrumbe de otros mitos”¹⁹. Tal vez la pregunta entonces no deba ser por la elección, sino la de saber escuchar el llamado de la libertad.

EL LINYERA. FLEMA

El va con su perro y su vinito,
anda siempre triste por la calle,
y si no encuentra consuelo
él lo busca en el vino,
cuando empieza a tomar.

La botella ya está por el medio
y empieza, a caminar más lento
es que el vino es un remedio
es el vicio más eterno,
no lo puede controlar.

Hasta que lo encontraron muerto
y al entierro solo fue su perro
y ahora el barrio está triste
porque ya se dieron cuenta
que faltaba el linyera del lugar.

Porque es:
el linyera, se emborracha y no le importa una mierda
porque es:
el linyera, se emborracha y no le importa una mierda.
Si es botella o es un tetra
no le importa una mierda
lo único que quiere es escabiar.
Si es botella o es un tetra
no le importa una mierda
¡¡lo único que quiere es escabiar!!

¹⁹ Osvaldo Baigorria. “Anarquismo trashumante. Crónicas de crotos y linyeras”. La plata, Terramar Ediciones, 2008, p. 128

En la búsqueda insistente sobre el croto y la actualidad topé con la Agrupación de Crotos Libres de Mar del Plata. Una página web contenía información minuciosa sobre ellos, mención a Bepo, a actividades crotiles, la Universidad Crota, una Cumbre y un mundo que se abría de ellos en el hoy. Les escribí un mail y Ana María Ordoñez me respondió en poco tiempo, me pasó su teléfono y a las pocas semanas viajé a conocerlos. Me pedía disculpas adelantadas por no poder ofrecerme un lugar donde quedarme porque estaba viviendo con ellos una chica que venía de Francia. Ya estaba entrando en un mundo croto ¿quién me ofrecería su casa sin conocerme? ¿qué hubiese hecho yo si me hubieran ofrecido el lugar? Nacida en Lanús, viviendo en Capital Federal aprendí a desconfiar de todo ofrecimiento y más aún de aquellos con tintes desinteresados. Aún no conocía a Ana María y a Pedro.

Viajé a Mar del Plata con mi mamá, nos quedamos en un hostel cerca de donde vivían los crotos libres. La mañana pautada tocamos el timbre de la casa y salió Ana María a recibirnos, nos esperaban unos mates y carpetas en la mesa. La entrevista era difícil porque fui con muchas expectativas y a su vez ya había una página que respondían varios interrogantes. Creo que el diálogo fue muy rico pero compartir los días con ellas/os lo fue más porque implicó, desde aquel llamado telefónico, cuestionarme el vínculo cotidiano con las personas.



De izquierda a derecha: Mirta, Ana María Ordoñez y Pedro Riveiro. Recibimiento en su casa de Mar del Plata, desplegando fotos, ollas e historias sobre la mesa. Año 2013.

¿Cómo nacieron? ¿Quiénes son? ¿Cuándo comenzaron? ¿Pero ustedes son crotos? Son preguntas respondidas en la web, todo inicia con un tren “cultural” a vapor que iba desde Mar del Plata hasta Miramar. En pocos días se agotaron los pasajes y esa es la excusa inicial. Les propusieron a quienes habían quedado afuera, realizar el recorrido a pie, siguiendo las vías como los crotos. El día citado, a las seis de la mañana, se encontraron siete personas y cuatro completaron la caminata de 58 kilómetros. Cuenta Pedro que uno de los que se acercó ese día se iba a suicidar, la caminata le salvó la vida.

La Agrupación le agrega algunas características a la definición del croto: “no es sinónimo de rotosos, ni mendigo (que extiende la mano para pedir limosna) ni pordiosero (que invoca el amor de algún dios), ni menesteroso, marginal o indigente (que no tiene lo necesario para vivir) o miserable (que se encuentra en malas condiciones físicas o morales, sino que CROTO es quien sabe, que HAY Y QUIERE OTRA FORMA DIGNA DE VIVIR²⁰ y desprecia la caridad en todas sus formas”. Vuelve a aparecer la distinción con respecto al sentido común que utiliza al croto para nombrar algo peyorativo y una idea de alternatividad en el modo de vida.



Casa Ana María y Pedro



Ollas y elementos crotiles. Detrás Ana María.

²⁰ Se respeta el uso de mayúsculas que usan en la definición de la página web.

La existencia de la agrupación no significa plantear que es el legado vivo de la subcultura crota, en principio ya la institucionalización misma sería motivo de debate ¿acaso los crotos no escapaban a una organización estática? Es el mismo ser croto un espíritu nómada, solitario, se verá más adelante la dificultad que les ha traído al momento de intentar organizar reclamos y huelgas. Sin embargo lo que permiten los crotos libres es actualizar la figura del linye y repensarlo en un momento histórico distinto, nunca serán juntadores de maíz, no viajarán colgados en los trenes ni dormirán en los galpones ni cumplirán varias de las características que hace a una persona linye de ley. Sin embargo, los Crotos Libres toman una representación de los crotos del veinte y vuelven a hacer un llamado ¡otro modo de vida es posible!

A continuación se presentarán las características de la subcultura crotil que se irán ampliando e iluminando en conjunto con las que proponen los crotos libres en la actualidad.

II. 2 Linye de ley

A partir de la afirmación de que los crotos constituyeron una subcultura, una resistencia al modelo hegemónico de vida, se puede pensar en que si bien parecía no existir un fin último como transformar el mundo o hacer una revolución, sí accionaron en el presente. Para seguir pensando junto a las categorías gramscianas, en las leyes y costumbres crotils podemos rastrear una *prefiguración* de vida alternativa, es decir no esperar un proceso revolucionario para vivir como se desea sino empezar en el presente a ponerlo en práctica. Y es en ese mismo hacer donde se asevera que vivir de otro modo es posible, rompe un sentido común, destruye mientras crea. Desglosaremos de qué se trató esa nueva creación.

La ranchada era el nombre que recibía el lugar que el croto preparaba para pasar sus días hasta que el pitido de un tren volviera a llamarlo. Los galpones ferroviarios solían ser los lugares elegidos por el acceso al agua y el reparo del viento. Sin embargo en ocasiones se encontraban con que allí era más frecuente el control policial a los que los linyeras rehuían por ser hostigados, y buscaban algún lugar que sirviera de refugio para partir pronto en el próximo carguero. En las noches de invierno la mejor opción solía ser la intemperie

ya que los vagones de hierro se enfriaban demasiado y la humedad de los galpones provocaba la filtración de agua.

Una marca reconocible de la ranchada era el fuego, que hacían con ramas, bosta seca de vaca, restos de carbón o lo que se hubiera encontrado para avivarlo. El croto rancheaba solo, si llegaba otro recibía la invitación del ya instalado “Aquí tiene fuego, compañero”, o “Aquí hay agua caliente para su primer amargo” relata Hugo Nario. La primera ley de la ética linye era ofrecer fuego y agua caliente a quien recién llegaba, como también el recién llegado sabía que debía acampar a varios metros de su compañero ya que la intimidad era un territorio inviolable.

Un croto jamás le preguntaba al otro por su pasado ni identidad, desconocían el nombre de sus pares y andaban solos salvo momentos circunstanciales, se visitaban en sus ranchadas como vecinos y podían compartir el mate, la galleta o el guiso del día. “Documentos. Nombres. Papeleta. Llevá siempre un nombre de vía, me habían aconsejado más de una vez. Siempre sirve para zafar de la cana y también de algún croto indiscreto”. Bepo o “El rubio” eran los nombres de vía de este croto que nos abrió su mundo, en la civilización se llamaba José Ámerico Ghezzi pero había aprendido en las vías que era mejor despojarse también de sus documentos, los papeles ya no tenían sentido ni validez entre los crotos. Primaban otros valores, Bepo señala que con su compañero de vía “El francés” nunca se revelaron los nombres que utilizaban en la civilización.

Su equipaje era el mono o bagayera donde llevaban las cosas indispensables para sobrevivir, resultaba además un elemento primordial y de distinción entre los crotos, cuenta Hugo Nario que “se armaba o cuadraba un lienzo, generalmente de arpillera obtenido al descoser las costuras de una bolsa de trigo. Sobre él se colocaba, doblada cuidadosamente y en diagonal, la ropa más limpia, generalmente un pantalón y una blusa de dril azul, el par de alpargatas menos gastado, alguna manta de abrigo o en su reemplazo más frecuente dos o tres bolsas maiceras, más grandes que las de trigo, que funcionarían de ponchos o frazadas. Los crotos que trabajaban en las juntadas de maíz ponían también su maleta, una bolsa de lona reforzada con cuero con la que, colgada al cinto, recogían las mazorcas. Y protegidos entre las ropas, a veces guardados en una lata rectangular de las de dulce, libros, papeles,

panfletos de propaganda política e ideológica. Esta caja servía, además, para “cuadrar” mejor el mono, es decir darle una forma rectangular más elegante (...) Y el mayor de sus lujos era recubrirlo con un gran pañuelo de cuadraditos blancos y negros, el bataraz, cuando debían entrar, ocasionalmente, en un poblado²¹”. La extensión de la cita es para ilustrar que el mono no cumplía solamente una función similar a la valija, sino que además según cómo estuviese armado representaba la habilidad del croto como tal y permitía rastrear su ocupación principal. Saber cuadrar el mono era indispensable para sobrevivir, tanto por conservar una muda de ropa limpia como para esconder papeles que no querrían que la policía encuentre. Debido al prejuicio que podía llegar a tener la gente de un pueblo hacia la figura del linyera, también se destaca la intención de adornar su bagayera con un pañuelo para dar una imagen acorde a la pretendida socialmente.



²¹ Hugo, Nario. “Los crotos” en *Todo es historia*, n°158, Buenos Aires, Julio de 1980.

En las imágenes de crotos se los representa con un palito al hombro que sostiene al lienzo pero según los relatos de los Crotos Libres, fue un mito producto de un dibujante. Cuenta Pedro Ribeiro, que al decir de Bepo Ghezzi, los crotos o "linyes" cuadraban el "mono", es decir hacían con sus pertenencias un perfecto cuadrado para llevarlo con comodidad. José "Bepo" Ghezzi afirmaba que nunca se había cruzado con un croto que llevara el incómodo adminículo (del palito) y agregaba que ese era un invento de las tiras de dibujantes humorísticos, a punto tal que la Agrupación de Crotos Libres al diseñar el logo incluyó un palo en el "mono" pero, en este caso, motivado porque ellas/os además de caminar por el llano lo hacen por lugares serranos donde, en muchas oportunidades para trepar, había que ayudarse con esa herramienta. A modo de cierre irónico agregan que muchos y diversos dibujantes ciudadanos que seguramente nunca realizaron caminatas deportivas, laborales u ociosas se adueñaron con sólo la imaginación del implemento del "palo".

La bagayera (del italiano bagaggio, equipaje) era una bolsa más pequeña, generalmente de lona o arpillera donde se guardaba una ollita de lata, un plato hondo de lata, la pava, el jarrito para el mate y los cubiertos, salvo el cuchillo que llevaban en la cintura. Muchos portaban también el "fierrito asador", que servía para traspasar el pedazo de carne que consiguieran y cocinarlo al fuego, como también podía ser útil para defenderse.

Los crotos eran conocedores del tendido ferroviario, sabían dónde se conectaban unos con otros, en qué estaciones había controles policiales severos y en cuales contaban con tomas de agua. También clasificaban a los trenes según su velocidad, lo que les permitía evaluar los riesgos siendo el frutero el más veloz y peligroso ya que sólo se podía viajar en el techo; lo seguía el especial de hacienda, que transportaba vacunos u ovinos que viajaban en jaulas, compartiendo con estos espacios para viajar; los más seguros eran los de carga general y el basurero, trenes lentos que realizaban paradas a repetición. Pero también viajaban realizando "cruces", caminaban sin rumbo fijo a lo largo de los campos cruzando alambrados y arroyos.

Otras leyes que caracterizaban a los crotos eran: no atarse a ninguna querencia, sea amistad o mujer²²; andar con lo necesario (el mono y cuando tenían la oportunidad con las tres marías²³); no temerle a la policía; tener un nombre de vía; trabajar lo necesario para andar; solidaridad entre los linyes; mantener limpio el espacio donde dormían²⁴; tener los pies sanos²⁵.

Hugo Nario abre interrogantes para pensar en las características de esta subcultura y arroja una incipiente respuesta “¿Por qué arriesgar la vida tomando el tren a la carrera? ¿Para qué lucir el mono bien cuadrado, por qué soltarlo para que cayera al suelo de un determinado estilo? ¿Por qué encender el fuego con recursos precarios con la misma facilidad que en un mechero de gas? ¿Por qué finalmente esa firmeza de espíritu que ocultaba en silencio el drama, el pesar, la angustia que cada uno llevaba dentro, sin revelar siquiera el indicio de su más recóndita intimidad y renunciar con ello al inefable alivio de la catarsis confidente? (...) Tenían que demostrar con esos pequeños alardes, que era linyes probados, capaces, fortalecidos, para que nadie se atreviera a faltarles el respeto, para que supieran que estaban frente a crotos de ley capaces tanto de hacer un cruce de varios días, como empuñar el fierrito asador y atravesar con él la barriga o el pecho del atrevido”²⁶.

Queda en evidencia que no bastaba seguir la ruta del tren en busca de trabajo para ser un croto, sino que implicaba un modo de ser, una cultura que no se aprendía en los libros sino que la única vía de acceso era observar en silencio y vivirla. Implicaba asumir el riesgo como constante.

En la construcción del croto como identidad contrahegemónica se juega una doble mirada, por un lado hacia adentro, el linye de ley es un ser solitario sin embargo a la hora de relacionarse con otros crotos existen códigos a respetar que también exigen

²² Hay un punto muy interesante que subyace en los escritos sobre crotos y linyeras con respecto a los matrimonios de vías que eran parejas entre hombres. Sería un tema aparte pero es importante señalar que a través de los relatos podemos decir que circulaba un rechazo de parte de los crotos a quienes elegían la homosexualidad.

²³ Yerba, carne y pan.

²⁴ “Los linyes cuidábamos la higiene de los alrededores y jamás dejábamos basuras o despedicios por allí, y cuando algún croto, inexperto o mugriento, se ponía a mear contra las chapas, le decíamos: ‘Compañero, ¿usted es perro, que está meando contra su casa?’” Hugo, Nario. *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p.27.

²⁵ “Para un caminante los pies sanos eran la primera ley”. Hugo, Nario. *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p.18.

²⁶ Hugo, Nario. “Los crotos” en *Todo es historia*, n°158, Buenos Aires, Julio de 1980.

demostración de ciertas habilidades y conocimiento de la subcultura, una demostración frente al “otro par” de que se es un igual, ejemplo de ello es ofrecer agua caliente y fuego a un linye recién llegado como así el otro deberá ranchar distanciado del primero. Por otro lado hacia afuera, de cara a la civilización, a las/os “otrxs otros” también debe distinguirse pero deberá tener en cuenta otros códigos, como ejemplo se puede tomar la cita de Nario cuando relata que muchas veces adornaban el mono para entrar al pueblo buscando lucir “bien”.

Planteamos que el halo de misterio que cubrió -y cubre- a la figura del croto o linyera tal vez se deba a que ese ser, silencioso, sin nombre, observador, nómade, despojado, sin horarios ni rumbo predeterminado se presentaba/presenta como las antípodas del hombre que se había consolidado como el ideal de esa nueva etapa moderna.

Otro aporte que camina de la mano con los conceptos que venimos trabajando es el de Norbert Elías quien realiza un trabajo develador sobre el concepto de “*civilité*” que permite pensar en un proceso que, todo el tiempo se olvida, la figura de construcción que tienen las reglas de la civilización. Es decir, se olvida que esas normas y su significado fueron construidas y puestas en práctica por los mismos seres humanos que después las naturalizan al punto de que el sujeto siente que vienen ya dadas, parecen incuestionables e inmutables. “La civilización a la que solemos considerar como una posesión que se nos ofrece ya lista, como se nos aparece en principio, sin que tengamos que preguntarnos cómo hemos llegado hasta ella en realidad, es un proceso, o parte de un proceso en el que nos hallamos inmersos nosotros mismos”²⁷. En sentido la figura del croto se llena de incógnitas, se impregna en las personas un modo de vida dominante como el único posible, a tal punto que cuesta imaginar una salida de dicho engranaje. De tal modo se hace carne una manera de sentir y amar, una de trabajar, un ideal de familia, de progreso y futuro que todo lo que escape a ella se ve por las revistas y se vive a través de las/os elegidas/os del sistema como star system o, se los condena con la etiqueta de parias incivilizados a quienes optan por probar otros caminos.

²⁷ Elías, Norbert. “Historia del concepto de *civilité*” (apartado I del capítulo 2) y “Bosquejo de una teoría de la civilización” (apartados I, II, III, V, VI y VIII del Resumen), en *El proceso de la Civilización*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1987, p.105

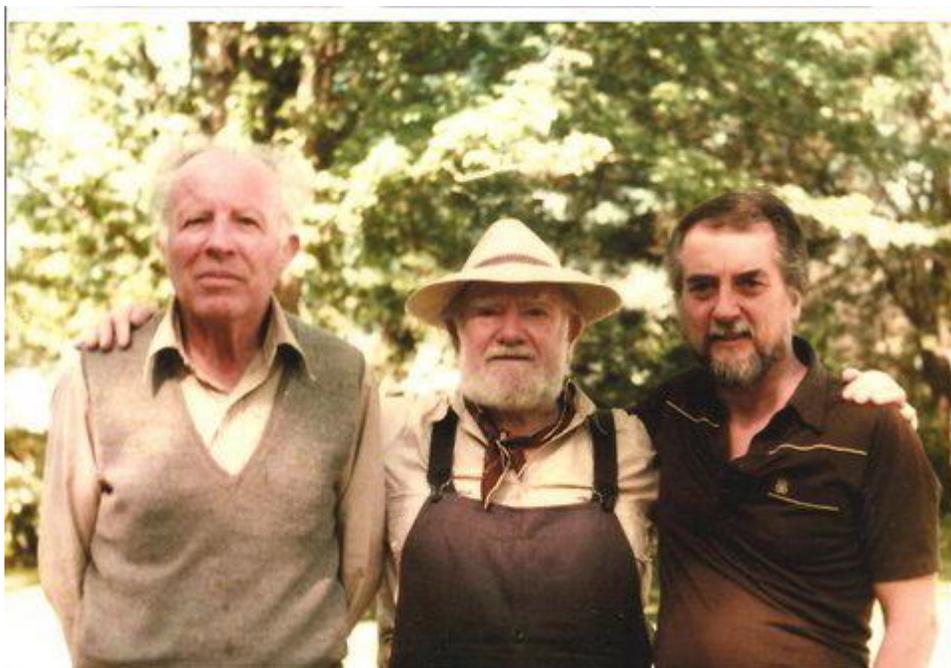
Foucault explica los mecanismos por los cuales es posible que los sujetos introyectemos pautas culturales que adoptamos como ya dadas. En el libro *Vigilar y castigar* el autor señala que uno de los descubrimientos de la edad clásica es el cuerpo como objeto y blanco de poder que en el siglo XVII se afianza y se ejecuta a través de la disciplina del cuerpo. “El momento histórico de la disciplina es el momento en que nace un arte del cuerpo humano (...) La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos ´dóciles´. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de la utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)”²⁸.



Galpón ferroviario. Línea San Martín. Estación O'Higgins, provincia de Buenos Aires.

²⁸ Michel, Foucault. “Los cuerpos dóciles” en *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI Editores, 2003, p. 141 y 142.

La subcultura crotil pone en jaque esa experiencia desafiando las normas de convivencia “tradicionales” y a la disciplina corporal creando a su vez sus propias reglas, provocando en quien los observa un extrañamiento ya que ha roto una manera hegemónica de concebir al mundo “Confíar en la vía, liberarme de la desesperación, del apuro y del miedo. La vía me daba comida, abrigo, compañía, camino. Mientras estuviera en la vía no tendría que volver a la civilización. Era como si ella me cuidara siempre, hasta cuando yo dormía”²⁹. Se encuentra también en las anécdotas de Bepo un solidaridad de la vía que parece contrapuesta a la vida en sociedad “No olvide que es un linye y acá todos nos sentimos iguales. Cuando volvamos a la civilización ¡se acabó la hermandad!”³⁰.



José Americo “Bepo” Ghezzi, Javier Villafañe (titiritero croto) y Hugo Nario. Foto aporte de Walter Bermúdez para la página web de la Agrupación de Crotos Libres.

²⁹ Hugo, Nario. *BEPO. Vida secreta de un linyero*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p.45.

³⁰ Idem, p.50.

Si pensamos en la introyección de la disciplina como autoacción, es decir que no se necesita sólo de un poder externo, coercitivo, que diga lo que se tiene que hacer caemos en la cuenta de que desde pequeños los seres humanos vamos incorporando las reglas (autoimpuestas) para poder ser nuestros mismos reguladores de conducta. En este sentido el concepto de “biopolítica” es útil para pensar en la idea de “la vida como objeto político”³¹ donde lo biológico pasa al campo del saber y del control por parte de especialistas capaces (y “autorizados”) para intervenir “correctamente” sobre los cuerpos. Paralelamente, como describe Le Breton el cuerpo empieza a pensarse a partir del modelo de la máquina. El cuerpo deja de ser pensado junto a la naturaleza, mejor dicho el cuerpo siendo uno con el cosmos, para empezar a ser un “otro”, algo posible de ser controlado y manipulado externamente.

Los crotos constituyen en este sentido una línea de fuga al modelo hegemónico de cuerpo moderno pero antes es necesario volver a remarcar el momento histórico en el que los crotos comienzan a constituir una forma de vida o habitar al mundo, esto es a principios del siglo XX. En ese entonces, Argentina se estaba consolidando como Estado Nación; en 1916 va a ser la primera vez que los ciudadanos argentinos, hombres, mayores de 18 años tengan acceso a elegir el gobierno de una manera “más” democrática; la economía se fortalecía alrededor de la agroexportación; se tendían redes ferroviarias que conectaban las partes del país que económicamente “más redituaban”; el país promocionaba y recibía un afluente de inmigrantes en grandes cantidades; la escolaridad empezaba a hacerse masiva con el fin de homogeneizar una “identidad argentina”; el anarquismo constituía una fuerza importante dentro del ámbito político; el siglo prometía traer aparejado un sinnúmero de cambios tecnológicos y subyacía una idea de constante progreso. En resumen, con la constitución del estado moderno se afianza también el modelo disciplinario de la sociedad.

A su vez se iniciaba en Argentina un incipiente desarrollo industrial, una gran masa de desclasados del sistema empezaba a habitar los espacios urbanos y como contrapartida el Estado empezaba a regular esos cuerpos dispersos. Junto con el ideal de modernización comienza a pensarse en una organización del espacio, de los cuerpos. Como relata Sennett

³¹ Michael, Foucault. “Derecho de muerte y poder sobre la vida”, en *Historia de la sexualidad. Vol. I.* México, Siglo XXI Editores, 1977, p.175

el proceso civilizatorio tenía dos objetivos: higiénico y ético, donde prima la planificación del espacio de acuerdo a un nuevo paradigma médico: la circulación. Tal vez en la vorágine de los cambios de siglo, metidos en el ojo de la tormenta, tal vez sea ese el intersticio donde es posible abrir una grieta como lo hicieron los crotos.

La construcción civilizatoria y del imaginario social encarnan una forma de ver y ser con el mundo, se presenta inmutable, un entrenamiento del ojo para percibir una forma e ignorar otras, un hacer foco que oscurece otras opciones. La subcultura crotal exige dos gestos iniciáticos: despojarse de todo, hasta de su nombre tal como figura en el documento nacional de identidad y; asumir el riesgo como posibilidad constante ¿qué implican esas dos variables? ¿Qué contraponen como opciones y resistencias posibles?

II.3 Abajo el trabajo y quien lo trajo

Dentro de las concepciones de la filosofía crotal hay una línea de fuga en relación al tiempo y al trabajo. Para la sensibilidad técnica moderna la concepción del tiempo es central en la organización del espacio y de los cuerpos.

Al rastrear la historia del reloj y sus implicancias en la sociedad podemos tomar dimensión de lo que significa el despojo del tiempo entendido en el sentido moderno. Mumford recopila este pasaje señalando que “El reloj, y no por cierto la máquina de vapor, es la máquina-clave de la época industrial moderna”³². Es la contabilización de las horas, minutos y segundos lo que empezó a alejar al ser humano de la Eternidad como medida del mundo y “llegar a ser tan regular como un reloj”³³ pasó a convertirse en el ideal burgués.

Plantear como modelo al reloj para la vida humana implica concebir al tiempo como algo posible de poseer, se tienen o se pierden segundos, minutos, horas. El tiempo deja de ser parte del ser humano, el tiempo deja de ser con uno y pasa a ser algo externo que es posible abstraer y contabilizar.

Los crotos se relacionaron de una manera diferente a la hegemónica con el tiempo, en el momento en que la concepción mecánica de la vida empezaba a primar los

³² Mumford, Lewis. “Preparación cultural”, en *Técnica y civilización*. Madrid, Editorial Alianza, 1982, p. 49.

³³ Idem, p. 53.

trashumantes eligen experimentar el tiempo. Henri Bergson propone pensar la categoría de duración para describir esta experiencia apartada del tiempo en tanto acumulable y lineal. Se puede pensar que es casi el azar el que guía el destino de los crotos, el azar o las vías, no hay planificación ni regularidad, dos pilares que la mentalidad moderna alza con vistas al progreso. “Crotiando, el tiempo no contaba. ¿Tomamos aquel carguero, Quirurga? Mire Bepo, ahora estamos cómodos, churrasquiando. No voy a hacer galopiar la pera por un carguero. Pero ¿y después? Después, déjelo que se vaya. Mañana vendrá de vuelta y lo tomamos para el otro lado. ¿Qué apuro tiene? ¿Quién lo espera? ¿A dónde tiene que ir? ¿Qué patrón está tocando el pito de la fábrica?”³⁴ La cita muestra un “desprenderse” del tiempo como hasta el momento se lo vivía, o tal vez un reaprender a través de la experimentación. En el campo parece que el ser humano, el cosmos y el tiempo están vinculados de otro modo; las lluvias, el viento, el sol serán condicionantes de las tareas que puedan o no realizarse. Para los crotos, el clima, la época del año, el sol, la temperatura, entre otras condiciones, determinaban su rumbo; ya no son las agujas del reloj las que marcan el movimiento.

En relación al trabajo Foucault presenta una ruptura al decir que “El trabajo no es en absoluto la esencia concreta del hombre o la existencia del hombre en su forma concreta (...) Para que la esencia del hombre pueda representarse como trabajo se necesita la operación o la síntesis operada por un poder político”³⁵. Lo que se está planteando es que la realización humana no se hace en sí en el trabajo, sino que hay una construcción de esta idea donde se postula al ser humano como trabajador/a. Foucault plantea que para que esta idea haga mella es necesario una preparación del campo, es decir, una fe en el progreso, una creencia en la razón instrumental, cuerpos dóciles, tecnologías de disciplina aplicadas a la población y a la especie, entre otros puntos.

Por su parte Bookchin trae la idea que el trabajo moderno en la vida real es externo al sujeto. Esto hace suponer que si el ser humano no se realiza como tal en el trabajo hay una posibilidad de subjetivarse por fuera del mismo. En los crotos se encuentra otra idea de

³⁴ Hugo, Nario. *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p.33.

³⁵ Micheal, Foucault. *La Verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1996.

realización por fuera de la concepción del trabajo hegemónica. El cuerpo del croto es irracional para la Modernidad ya que se encuentra por fuera de los términos de eficiencia, rendimiento y productividad. El croto no produce más de lo que necesita, sale de la idea de circulación de bienes y de la producción individual. “A veces éramos tres o cuatro linyes que habíamos venido de lugares distintos, cada uno lo estaba pasando a mate y galleta dura porque no había nada de comer, pero un día uno de los cuatro conseguía una changa, un pique nada más de una o dos horas para ganarse unas monedas. Agranden el fuego que enseguida vuelvo, decía tras cobrarlas y al rato volvía con un churrasco al que hacíamos el honor los cuatro. Eran quizá sus primeras chirolas en muchos días, pero no podía gastarlas solo. Después, cada uno otra vez a su hambre, y en los cargueros siguientes tomaríamos cualquier rumbo, sin saber el nombre del que convidaba ni el de mis compañeros”³⁶. A contraposición de la lógica acumulativa capitalista, el croto es solidario y comparte lo que tiene sea agua caliente, fuego, yerba, un pedazo de carne o el hambre.



Foto: Eduardo Perez. Imágenes de Google.

³⁶ Hugo, Nario. *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p.50

Vale pensar también en el vínculo que el linye tenía con el dinero, perdiendo todo poder central como regulador de la vida. El croto no acumula las monedas, trabaja a cambio de comida o de las chirolas que sirvan para conseguirla, es solidario con lo que gana y básicamente el dinero tiene como fin subsistir. Hay una ruptura en la naturalización del modo de vida de los hombres; la elección por el nomadismo, el rechazo de lo que se presenta como seguro y en cambio aceptar la posibilidad de abrirse al dolor, apartarlo de la posibilidad de ser controlado y entregarse al devenir del tiempo. “Me dolía pero me gustaba. Y me daba cuenta que volver a la civilización no iba a ser tan fácil, tampoco”³⁷.

El rechazo del ideal burgués de la buena vida entendida como plantea Bookchin “la mente moderna ha sido educada para identificar a la sofisticación técnica con una “buena vida” y con un progresismo social que culmina en la libertad del hombre. Pero ninguna de estas imágenes ha sido esclarecida, al menos no desde una perspectiva histórica. Hoy, la enorme mayoría de la gente ve a la “buena vida” o al “buen vivir” (términos que datan de Aristóteles) como a una vida materialmente segura, en realidad sumamente abundante”³⁸ hace que los crotos se hayan convertido en una subcultura que resistió los embates de los postulados capitalistas en la manera de vivir, en la impostación del deseo de una forma determinada de vida. El croto trabajaba para subsistir, si tenía ganas.

Tal vez sea ese el motivo por el que se encuentra en los relatos crotiles, constantes menciones a la mirada desconfiada de la gente del pueblo. Cuenta Ángel Borda “Marchaba ahora empujado por la invisible fuerza hostil de las miradas sin cordialidad del jefe y los vecinos. Era la dura fuerza maligna que condena sin apelación, que aflora de un clima creado por los dueños del pan (...) ¡todos!, hasta los niños parecen señalarlo (...) Paga el delito de no tener hogar, huyendo se va...camina...camina”³⁹. Junto con el recuerdo de mi madre mencionado en la introducción donde el linye aparece en su imaginario como el “viejo de la bolsa”, se puede pensar que esta construcción de un buen vivir contrahegemónico tiene como contracara el ataque por salirse de la norma. No sea cosa, que quienes eligen el camino de la fe de un supuesto buen vivir asociado a la tenencia

³⁷ Hugo, Nario. *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p.71.

³⁸ Murray, Bookchin. *La Ecología de la Libertad. El surgimiento y la disolución de la jerarquía*. Madrid, Nossá y Jara Editores, 1999.

³⁹ Ángel Borda. “Relato croto: la búsqueda” en *El Croto: militancia trashumante y otros textos*, Buenos Aires, Reconstruir Editorial, 2012.

material, se den cuenta que hay otras miles maneras de buen vivir que logran alejarse de las sentencias condenatorias del éxito capitalista. Lejos de las deudas, lejos de las cuotas, lejos de la tv, lejos de subtes colapsados y colas de autopista.

El trabajo es un camino de ida

Los Crotos Libres en la actualidad reafirman la concepción de que otro modo de vida es posible y uno de los primeros postulados que aparece es el respaldo “científico” para lo que van a desarrollar. Cuentan que “Alergia al Trabajo es un término creado por el científico Clemens Peter Von Pirquet en 1906, para designar la capacidad de reacción del organismo en sus respuestas, entre las que se encuentran afecciones y trastornos derivados en stress por adicción, práctica o imposición de trabajos compulsivos o por la falta de trabajo”. No celebran el 1° de mayo ya que el día del trabajo es usado por el capitalismo salvaje, sino que reivindican el 2 de mayo como Día Internacional del Ocio.

La Fundación de Alergia al Trabajo y el Día Internacional del Ocio tienen un vínculo estrecho y arman una nueva concepción de lo entendido hegemónicamente como trabajo. La regional de Argentina de la Fundación argumenta “Según estudios avalados por la Organización Mundial de la Salud, existen en Argentina cinco millones de alérgicos al trabajo, la mitad de los cuales padece fuertes crisis de alergia, al menos una o dos veces por semana. La Fundación recomienda se estudie a esos individuos para determinar qué factores sociales, familiares o hereditarios que provocan la mencionada alergia pueden ser aislados y transmitidos —ya sea por vía pedagógica, ocupacional o genética— a los adictos actuales o potenciales al trabajo, para así poder combatir la temible extensión de este flagelo”. Contrapuesta a la visión de trabajo como motor de la vida, proponen que es necesario reivindicar el ocio; una manera gráfica y ecológica de pedirlo se ve a través de su reclamo “Salven al perezoso”. Terapias como permanecer varias horas en la cama, valores espirituales como la fiaca, la molicie, el dulce far niente, la abulia o reivindicaciones como jornada laboral de 15 horas semanales son las proclamas que visibilizaban un nuevo e irónico planteo frente a la avasallante consigna del capitalismo “te ganarás el pan con el sudor de tu frente”.

En este punto volví a encontrarme con Osvaldo Baigorria quien recuerda en su blog que junto a cuatro personas, incluido Christian Ferrer, organizaron a desgano una marcha el 2 de mayo de 1995 con motivo del Día Internacional del Ocio. Esa fecha cuenta con una reseña histórico-ficcional que, según Baigorria, incluía un supuesto levantamiento minero de Dantzig el 2 de mayo de 1868 contra el trabajo, anécdota de la que no se pueden tener certezas pero de la que se encuentra el siguiente relato (indicando otro año): “El dos de mayo de 1896⁴⁰, los mineros de carbón de la ciudad de Dantzig (hoy Gdansk), Polonia, se hallaban en huelga de brazos caídos. Mientras la mayoría de los trabajadores europeos paraban por la jornada laboral de ocho horas, estos mineros, en reclamo por una reducción de la jornada a cinco horas, marcharon a ocupar sus puestos el 1º de Mayo, decididos a mantenerse ociosos por tiempo indeterminado. Aunque la ocupación fue pacífica, cercaron con explosivos la boca de la mina para que las fuerzas policiales y militares no pudieran ingresar. En respuesta, las tropas del ejército atacaron a cañonazos la mina, cuya entrada se derrumbó, provocando la muerte de 67 mineros por asfixia”. Paul Lafargue, yerno de Karl Marx, pidió que sea declarado ese día como Día Internacional del Ocio idea que no prosperó. Luego escribirá al respecto un panfleto titulado “Derecho a la pereza” donde el eje está puesto en la idea del trabajo como opresor de las virtudes humanas: “La moral capitalista, lastimosa parodia de la moral cristiana, anatemiza la carne del trabajador; su ideal es reducir al productor al mínimo de las necesidades, suprimir sus placeres y sus pasiones y condenarlo al rol de máquina que produce trabajo sin tregua ni piedad (...) En la sociedad capitalista, el trabajo es la causa de toda degeneración intelectual, de toda deformación orgánica”. Rescata a los griegos de la época dorada, a los filósofos de la antigüedad como los primeros en rechazar al trabajo y reconocer que el hombre verdaderamente libre era aquél que tenía tiempo de ocio para la recreación. Vale aclarar que en dichas experiencias la libertad era lograda a costa de la esclavitud de otras/os. En la actualidad parece prácticamente imposible romper la naturalización del trabajo como realizador del ser humano y asistimos a la colonización del segmento, breve, que se deja como “tiempo de descanso” que para las/os más afortunados suelen ser dos días en la

⁴⁰ Fecha que no coincide con la señalada por Baigorria.

semana (sábado y domingo) y, para todas/os, ya existen propuestas para ocuparlos con paquetes acordes al sistema: el consumo.

La Agrupación de Crotos Libres en la entrevista recalca que la intención es mostrar que hay otra forma de vida y no es que incitan a no trabajar, al contrario dice Pedro, pero sí que hay una forma más humanizada de vivir. En este punto es en el que rescatan “la sabiduría del Croto del año 20. Buscamos tiempo libre para compartir, contemplar o crear”. Señalan que no hay dos crotos iguales, no lo debe haber, y lo que une a todos dicen es el anti consumo, consumir lo menos posible en contraposición con lo que te impone la sociedad. Para llevar adelante esta propuesta es que buscaron alternativas económicas, entre ellas el trueque. Cuentan que ese modo de intercambio también lo usaban los crotos, cuando llegaba a una estancia si le daban comida listo. Había unas marcas que se hacían en los postes de las estancias para indicar donde eran bien recibidos. Para llevar adelante la propuesta crearon una tarjeta crotil de madera ya que el plástico tarda 600 años en degradarse. Tuvieron mil adeptos y no hicieron más porque se estaba comercializando mucho. La tarjeta se usó para canje y compras no compulsivas.

Los Crotos Libres juegan entre sustentos patafísicos y el accionar cotidiano para desarrollar su concepción del trabajo. Hay una crítica a la ciencia moderna que subyace en la decisión de argumentar su propuesta con fundamentos médicos, en este caso, la alergia al trabajo. Demuestra hasta qué punto en el imaginario social prima la palabra científica como verdadera, y en la burla misma se abre la posibilidad de cuestionar lo dado. Sin embargo las líneas de fuga se abren para unas/os pocos ya que en la entrevista contaron que hacer masivas algunas propuestas se contraponen a la idea motor que es el anticonsumo. En este sentido vuelve a compartir algo con los crotos del veinte donde la pertenencia es la que abre la posibilidad del sendero alternativo, para los demás sigue en la esfera del secreto y el sendero marcado.

II.4 Los “aptos” para la vía

Según los relatos, principalmente el de Bepo, se muestra un mundo linyera reservado solo para el hombre, heterosexual, joven y con ciertas destrezas, capaz de

soportar la incertidumbre de la vía. Una de las leyendas que cuenta Bepo sobre los mismos croto era la del “Loco de la Sábanas” un personaje con el que nadie compartía más de una vez y a quién descubrían cuando ya se había ido ya que robaba las sábanas tendidas de los lugares cercanos “Decían que era un marica, otros un muchacho de familia bien cuya manía era la de dormir envuelto en sábanas, y no faltaba quien afirmaba que se trataba de una mujer, la única que se sepa, que hubiera elegido la vida de croto”⁴¹. Esto último permite hacer foco sobre quiénes era los considerados aptos para la vida crotil, el hecho (sea verídico o fantasía) es el reflejo de una identidad construida que no permite la entrada a “cualquiera”.

Como vimos anteriormente, acreditar que se era “linye de ley” implicaba ciertos rasgos que se asocian a un estereotipo de masculinidad. El extremo lo representaban los linyes saqueteros que levantaban bolsas de hasta 70kg que les tiraban desde una chata, eran hombres que desplegaban sus destrezas y la caída al piso de una bolsa significaba la deshonra, antes morir aplastado que soportar la vergüenza “¡Cómo les gustaba a esos hombres “virutiar la madera”, ponerle lujos, adornar ese trabajo bruto con su fuerza y destreza! Con alegría ruda, polvorientos, sudorosos, oliendo a pata, a caballo, a cagadas de rata, a zorrino, a alcohol, a tabaco, a fuerza”⁴². Aparece nuevamente la necesidad de reafirmar la identidad frente a los otros pares, demostración que no conllevaba rédito económico sino reconocimiento y acreditación de identidad.

En otro episodio Bepo reflexiona luego de haberle sugerido a un chico que se vuelva a casa “Eso no era un croto: era un pichoncito a merced de los peligros de la vía, con su inocencia, y sus carnes blancas como las de una mujer”⁴³. Dejando entrever que la vida de croto era para los hombres pero no para cualquiera, mucho menos para aquellos que se reconozcan homosexuales “Me di cuenta sin tardar que era un “matrimonio” de putos, calaña que no abundaba en la vía pero que a veces aparecían y resultaban ser peligrosos”⁴⁴.

Si el croto pareciera una fuga de la civilización ¿cuál era el camino para la mujer? Baigorria plantea que “devenir prostituta era la vía, la huella del viaje croto de cada

⁴¹ Hugo, Nario. *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf> p.61.

⁴² Idem, p.55.

⁴³ Idem, p.68.

⁴⁴ Idem, p.60.

mujer”⁴⁵. El croto compartía su mundo con ellas, no solo porque en el relato de Bepo se encuentra varias menciones a los prostíbulos de los pueblos, sino también porque tenían características similares. Uno de estos puntos es la inmigración, varias de las mujeres provenían de los países europeos; otro punto de encuentro es el halo “solidario” que existía entre los dos mundos, se hace mención de las invitaciones de las prostitutas a los crotos para bailar por más que no tengan dinero, curarlos o refugiarlos de la policía, este último enemigo de ambos. Pero sobre todo hay un punto en el que confluyen inexorablemente y al que Bepo parece no registrar: la vejez. Relata sobre un encuentro de mates con una prostituta “cuando le conté mi vida de linye se asombraba de que pudiera andar sin casa, sin familia, sin saber lo que iba a comer mañana. “Si yo tuviera que andar así –me decía-, me hubiera muerto de miedo”. Yo miraba su pieza triste, su cama de hierro. Todas las noches allí. Hasta que un día por vieja la echaran a la calle.”⁴⁶

En el mundo croto la mujer aparece como atadura a la civilización, grillete pero también como la causante de la partida a lo incierto. En Bepo dos mujeres representan su vida y ambas son el motivo que arguyen sus amigos de que él se haya hecho croto, por un lado su madre a quién no conoció porque murió cuando era muy pequeño, solo conservaba una foto que apenas le permitía imaginarla; por otro, un amor imposible que era la hija del dueño de la cantera a quién oía tocar el piano desde el ventana y por ahí se miraban hasta que el patrón se diera cuenta.

La subcultura cierra la posibilidad de entrada a las mujeres, lo que tiene una correspondencia directa con la situación general en que se encontraban para la época. En este sentido se puede plantear que la figura de la mujer en el imaginario social se presentaba como aquella destinada a la casa, débil, sin posibilidad de participar en la vida política ni tampoco de salir con el mono al hombro. Es decir que para la mujer estaba cerrado tanto el sendero de la civilización como el de las vías.

⁴⁵ Osvaldo Baigorria. “Anarquismo trashumante. Crónicas de crotos y linyeras”. La plata, Terramar Ediciones, 2008, p.86.

⁴⁶ Hugo, Nario. *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p.25.

II.5 Cuerpo croto

Otra afirmación vinculada a la subcultura crota es que también su cuerpo representa una ruptura a la visión civilizatoria. Sennet plantea que “una experiencia angustiada e infeliz de nuestros cuerpos nos hace más conscientes del mundo en que vivimos”⁴⁷. En la elección del croto por la vía, del despojo de la (supuesta) seguridad del techo de una casa, el colchón, los aparatos tecnológicos, el horario fijo de trabajo y la comida servida en la mesa subyace una experiencia distinta de la hegemónica del cuerpo.

El linyera no tiene historia clínica, no se lo encuentra en un domicilio fijo ni en una fábrica de tal hora a tal otra, no hay cuenta de banco a su nombre, no tiene esposa ni hijos...al menos no se sabe, no lo cuenta. Tal vez esas características sean para cualquier experto/a motivo para ser internado y re-educado para re-socializarlo, pero el croto escapa a la lógica médica sin embargo ¿por cuánto tiempo se puede ser croto de ley?

La experiencia otra que presenta el croto con el cuerpo requiere de diversas destrezas, muchas físicas: subir al tren en movimiento, comer irregularmente o cazar cuando no hay comida, saltar alambrados, soportar el frío y resistir la helada en invierno, caminar kilómetros al sol, dormir a la intemperie, entre otras. En este ensayo planteamos que el linyera respondía en su mayoría a un estereotipo de hombre-joven, no sólo por el motivo coyuntural económico sino que podemos pensar también que un cuerpo viejo no cumple con las expectativas para ser un croto de vía. Hugo Nario señala “Un hombre que pasaba los 40 años envejecía sin remedio, perdía agilidad (...) abandonaba o moría. Pero abandonar, reintegrarse a la civilización, no era fácil. ¿Qué haría, dónde trabajaría, cómo se resignaría a reingresar en los hábitos de la vida sedentaria, disciplinada, de los días iguales a los días? Entonces prefería continuar en la vía. Pero inexorablemente se transformaba en un croto lerdo, no podría recorrer largas distancias sino apenas caminar de un sitio a otro, tomar los trenes de carga cuando estuvieran detenidos y entonces soportar el doble vejamen de su incapacidad física y de la autoridad que lo maltrataba como a un vagabundo. Declinaba rápidamente y sin siquiera proponérselo, caía en la mendicidad, arraigaba en

⁴⁷ Richard, Sennet. *Carne y piedra, el cuerpo y la ciudad en la civilización Occidental*. Madrid, Alianza Editorial, 1997.

algún sitio estancándose como el agua y como ella pudriéndose (...) Una enfermedad o un accidente acababan con su vida, el triste destino de engrasar las vías como estoicamente llamaban al acto de morir reventado por las ruedas del carguero. Pero no sólo su salud se afectaba, también la mente de los más débiles se perturbaba. Estos y los que arrastraban desde sus orígenes problemas inconfesados, perdían la razón. Eran los pasados del mono⁴⁸. Se presenta entonces la primer incógnita, si damos por válido que el croto representa una línea de fuga a la opresiva lógica civilizatoria ¿cuál es la salida en la vejez? ¿la muerte, la locura o la conjunción de ambas que implicaría la vuelta a la civilización? El mundo crotil pone otro límite: la juventud.

El camino civilizatorio otorga un supuesta seguridad. Direcciona a una mayoría a la lógica del sacrificio, el ahorro, la austeridad, la planificación bajo la promesa de que se compensará en los últimos años de vida (cada vez más últimos) con una magra jubilación. A pesar de “conocer” el engaño jubilatorio, de saberse indigno y por debajo de la línea de pobreza, a pesar de ello la gran mayoría se subsume a dicha lógica. Retomando a Emilie Armand la civilización solicita un acto de fe y parece decir “Cree en mi vieja experiencia: el éxito no suele acompañar más que a lo que se realiza sistemáticamente. La ciencia te enseña que es preciso regularizar la vida. Higienistas, biólogos, médicos, te suministran en su nombre las fórmulas necesarias a la prolongación y a la felicidad de tu existencia”. Lo incierto es la amenaza, lo inseguro. El éxito llegará a quien se haya esmerado y seguido las reglas. Sin embargo el croto corre el riesgo y se lanza al presente puro, se rompe otra lógica que es la necesidad de pensar en el futuro como posible de anticipar desafiando también el significado de la vejez. Vivir su vida luego estancarse, volverse loco, engrasar la vía o morir queriendo ser libre.

Los diez mandamientos Crotos

La Agrupación de Crotos Libres también moldea un cuerpo croto subalterno. Ana María y Pedro en edad biológica son personas de más de cincuenta años, sin embargo no responden al estereotipo de su edad y es que su filosofía de vida implica también un entrenamiento.

⁴⁸ Hugo, Nario. “Los crotos” en *Todo es historia*, n°158, Buenos Aires, Julio de 1980.

¿Quién puede ser croto? No hay un registro de quienes son, me miran y me dicen “vos querés ser crota, sos crota”. Implica para ellxs no ser un sometido intelectualmente, tener una austera pero adecuada alimentación, tomar de la naturaleza lo necesario sin depredar, es ser solidario “Si consideramos que la sociedad no satisfecha de lucrar con los mayores tortura hasta los niños haciéndolos trabajar, nos negamos a esa sociedad y nos sentimos CROTOS. Si para muchos sometidos EL CROTO es un Linyera libre, el CROTO es un Linyera. Si para otros EL CROTO es un Vagabundo que VIVE con ideales, el CROTO es un Vagabundo. Si para algunos ser CROTO es ser Anarquista o estar comprometido con ideas sociales o políticas: EL CROTO se cree con derecho de tener una ideología. En resumen EL CROTO es mucho más del adjetivo que lo encasilla, determina ser un enfermo, el paciente que la sociedad se empeña en hacer trabajar, ignorando que es un ALERGICO AL TRABAJO COMPULSIVO y un adicto al ocio creador”. El manifiesto en realidad choca con que cualquiera puede nominalizarse croto ya que hay reglas a seguir o modos de vida a poner práctica que salen del comportamiento masivo y mecánico de la mayoría. Puntualizan diez mandamientos:

I) Crotearás con el sudor de tus pies.

II) Caminarás, no trabajarás ni combatirás.

III) Amarás el ocio y la paz sobre todas las cosas.

IV) Evitarás subir a vehículos que contaminen.

V) No fumarás ni te drogarás.

VI) Amarás toda la naturaleza. No cortarás las flores ni enjaularás los pájaros.

VII) No contaminás aguas ni tierras.

VIII) Cultivarás la alegría.

IX) Donarás sangre y todos tus órganos.

X) Difundirás estos mandamientos y pensarás constantemente en otros diez que mejoren al mundo.

Los Crotos Libres arman una prefiguración de la buena vida, entendida no como materialmente segura sino entregada al ocio creador. A su vez hay también un ideal de cuerpo que se mueve, camina, come lo necesario, se aleja de las drogas, el alcohol y para motorizar esta propuesta realizan caminatas a las que llaman de diversas maneras: anti-stress, bioenergéticas, dinamizadoras del potencial humano, del lobison (no lobizón) buscando a través de sus títulos convocar a la mayor cantidad de personas posibles.

Al día siguiente a la entrevista, participé de la camina bioenergética y allí me encontré con un grupo de ocho personas más que esperaban en la rambla. Charlamos, las/os grabé e hice algunas preguntas pero empecé a entender que tomaba sentido que croto podía ser quién se identificara con algún punto de su filosofía y que el hecho estaba en mis pies, que las respuestas estaban en el camino que hacíamos siguiendo las vías y en el descanso donde compartimos lo que cada una/o tenía. Estábamos rancheando.



Camina del Lobisón. Mar del Plata 2013.



Ranchada, descanso caminata.

II.6 Tecnología y progreso

Lo que subyace en la época Moderna es la creencia en la idea de progreso “la idea de Progreso humano es, pues, una teoría que contiene una síntesis del pasado y una previsión del futuro. Se basa en una interpretación de la historia que considera al hombre caminando lentamente *–pedetentim progredientes–* en una dirección definida y deseable e infiere que este progreso continuará indefinidamente”⁴⁹. Esta idea de progreso que tiende a un fin está marcada por el modelo de la máquina y la técnica. Este punto completa la idea que arrastramos de los capítulos anteriores sobre la asociación entre civilización-progreso-técnica, la idea de futuro asociada a esta trilogía pertenece a la edad Moderna donde se termina de afianzar una determinada manera de concebir al mundo asociada a la ciencia, lo medible y calculable.

Volvemos sobre la idea de que la vida linyera plantea una relación distinta con el “futuro”. “Ahora, de croto, presente, sólo presente. Bagayera llena y corazón en paz”⁵⁰, no camina hacia una meta predeterminada que supone progreso, trepa a los trenes y su destino se ramifica en ellos. En un pasaje sentencia Bepo “En el futuro está el miedo”⁵¹. Por otro lado, evidencia una relación particular con la técnica y la tecnología; es ésta la que permite/habilita (no como razón única) el nacimiento de la figura del croto ya que sin el tren sería difícil imaginarlos. Casi como un movimiento dialéctico, las vías del tren marcan los senderos que el capitalismo considera más rentables y de los que se nutre, pero a su vez son las mismas que generan una subcultura que busca correrse de esa lógica no sólo económica sino de vida. Vuelve a aparecer la idea de bucle entre asimilación y resistencia, el tendido ferroviario que genera plusvalor engendra también alternativas de vida que resisten dicha lógica. Dijimos anteriormente que el modo de vida crotil presenta tintes anarquistas donde subyace una visión crítica tanto a las maquinarias pero sobretodo al modelo económico que es extractivo, explotador y capitalista, del que el croto es dependiente para subsistir. Si bien se plantearon todas las aristas por los que logra escapar a la lógica laboral tradicional y patronal, hay una conexión directa entre el desarrollo económico y su existencia. De la que nace y busca escaparse.

⁴⁹ John, Bury. “Introducción”, en *La idea de progreso*. Madrid, Editorial Alianza, 1971, p.16-17.

⁵⁰ Hugo, Nario. *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p.75

⁵¹ Idem, p. 66.

Es la misma idea de “progreso” y el avance tecnológico los que pondrán fin a la experiencia del croto que se conocía hasta el momento. “Después avanzó la mecanización. La primera gran transformación la hicieron las máquinas de corte y trilla. Eliminaron mucha mano de obra. Con tres hombres por máquina bastaban”⁵². Termina el libro de Hugo Nario haciendo referencia a la etapa peronista donde los nuevos viajeros del tren eran los llamados Cabecitas Negras, provincianos que viajaban a Buenos Aires y se instalaban en los alrededores de la ciudad para probar suerte en la Capital. El gobierno compró los ferrocarriles en 1948 y prohibieron que las personas suban a los trenes de carga, los crotos comenzaron a ser aún más perseguidos y en las vías cada vez se veían menos. Con el cambio de rumbo del país, cambió el rumbo también de las vías.

La Canción Del Linyera de Antonio Tormo

Hermano de gaviota, suerte de caracol.
Cegado por mil soles, besado por mil vientos,
de andar triste y cansino, cual marcha de reloj.
 Cuando se asoma alegre el sol
 sobre los campos del Talar,
junto a las vías, van los linyeras.
 Llevando como el caracol
 la casa a cuestras y al azar,
van los linyeras, todos los días.
 Ellos no saben de dolor
 y en cada boca hay un cantar
 y a gritos dicen sus alegrías.
 Indiferentes al amor
 y en el eterno trajinar,
ellos deshechan melancolías.
 Cuando se asoma alegre el sol
 sobre los campos del Talar,
junto a las vías, van los linyeras.
 Y al pasar, se oye a un peón
entonar esta canción: Linyera soy,
corro el mundo y no sé a donde voy. Linyera
soy, lo que gano lo gasto o lo doy.

No se llorar,
ni en la vida deseo triunfar. No tengo norte, no
tengo guía,
 para mí todo es igual.
El día que te encuentre tirado en un camino,
dormido para siempre, mudo tu corazón,
unas guedejas rubias y una magnolia seca,
de tu andar errabundo dirá la sinrazón.
De una paisanita, trotamundo ¡salve! te
 benedicirá.
Y al alba, poeta, sonará en la noche
la agreste siringa de algún cañadón,
cantando la estrofa que en los
polvorientos caminos pampeanos,
tu loca quimera, silente grabó. Linyera soy,
corro el mundo y no sé a donde voy.
 Linyera soy,
 lo que gano lo gasto o lo doy.
 No se llorar,
 ni en la vida deseo triunfar.
No tengo norte, no tengo guía,
 para mí todo es igual.

⁵² Hugo, Nario. *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p.54.

CAPITULO III. EL ESTADO QUE DIRIGE LA FORMA DE VIVIR.

III.1 El Estado frente al coto y políticas públicas.

“El más grande, es más, el único delito contra el Estado es la anarquía...”
Hegel

Este capítulo pretende ahondar en las respuestas por parte del Estado frente a la figura del coto y también indagar en las políticas públicas actuales frente a casos similares. Es útil traer a Althusser para pensar en los mecanismos de control que regulan la vida de las personas desde la creación de los estados. El autor retoma la concepción marxista que concibe al Estado como *aparato represivo*, es decir que funciona principalmente a través de la violencia. Es pensado como una “máquina” que permite a las clases dominantes asegurar su dominación sobre la clase obrera y comprende los aparatos como: el gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales, entre otros. Althusser agrega a esta definición una segunda instancia que llama los *aparatos ideológicos de Estado*, que a diferencia de los primeros, funcionan masivamente mediante la ideología y son los encargados de reproducir las relaciones de producción. Algunos de estos aparatos ideológicos son: los religiosos, los escolares, el familiar, los medios de comunicación. Esta doble configuración del Estado permite pensar en el juego sobre el que se articula para conservar el poder hegemónico sobre la sociedad, como también lo planteaba ya Gramsci, existe la necesidad de alternar entre el consenso y la represión.

Con respecto a los cotos podemos pensar que por un lado, el Estado reconoce su figura a través del decreto que los habilita a viajar gratis en los vagones de carga. Este “reconocimiento” sin embargo, devela una necesidad que tenía el proyecto económico del país: fuerza de trabajo barata, lo que no se traduce en una aceptación de otro modo de vida. Muestra de ello son los relatos de los cotos, a través de Bepo y las notas en publicaciones anarquistas, donde se evidencia la constante persecución y violencia que recibían por parte de la policía como también el señalamiento de la mayor parte de la sociedad civil.

La relación con la policía se relata en tensión permanente, pero el punto de quiebre principal de la paz pareciera ser el hecho de que los cotos estén de manera improductiva ocupando el espacio. Bepo relata que los linyes de vía, siempre llevaban la maleta -una

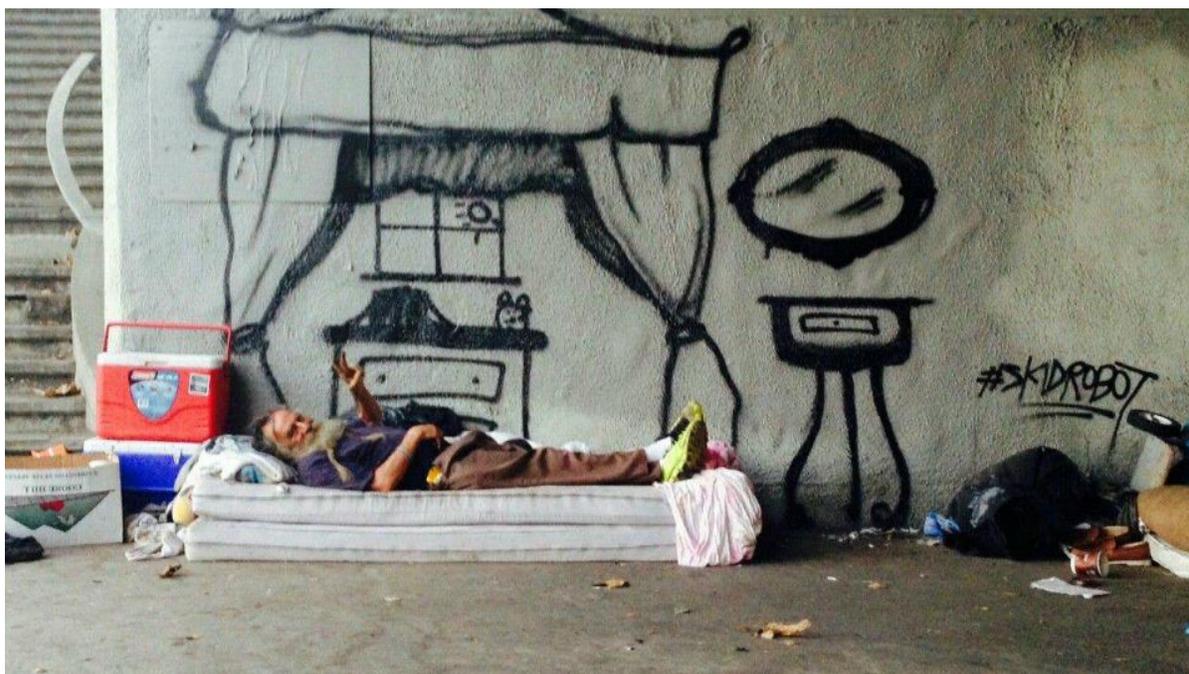
bolsa de lona de metro y medio de largo, reforzada con cuero y ganchos que los juntadores se colgaban del cinto- que servía no solo para la junta, sino también como cama, como capa para atajar un aguacero imprevisto y como credencial; se colgaba la lona del alambrado y permitía que los chacareros sepan que contaban con fuerza de trabajo disponible y también “la cana suponía, asimismo, que éramos braceros a la espera de una changa y no nos arreaban al grito de: Vamos hay que irse; Hasta cuándo van a estar aquí.”⁵³ Esta situación grafica el rol del Estado a través de su aparato represivo pero también cómo juega la ideología en el vínculo policía (como institución de la fuerza de seguridad) –croto (como cultura subalterna). En primera instancia se presenta esa relación como en continuo conflicto, se repiten los relatos sobre las requisas policiales y el robo de pertenencias, el desalojo, la violencia corporal, la persecución en los trenes pero también se evidencia un control ideológico ¿por qué los persiguen? “para la autoridad, éramos vagos, ladrones, asesinos, haraganes, pulguientos, piojosos”⁵⁴ requisaban en busca de material anarquista, en cualquiera de los casos eran subversivos que iban contra el orden establecido. Según la concepción de la buena vida desplegada desde el Estado, y reproducida a través de sus aparatos ideológicos, el buen ciudadano es aquel que tiene una casa, una familia y trabajo estable; es decir que sigue los preceptos de la vida burguesa y la reproducción de las relaciones de producción, quien sale de esa lógica se convierte inmediatamente en sospechoso y en la cara a la cual el resto debe temer. La policía se ampara tras la chapa que lo habilita ser el mandatado por el Estado para detentar el monopolio legítimo de la violencia, pero se ve como también es la misma sociedad la que toma y señala al croto como paria y pide la intervención de los aparatos represivos sobre él. Me vuelve entonces la imagen de mamá jugando con un palito en la tierra y al levantar la cabeza encontrarse de cara a un linyera y tener miedo, miedo porque ella dice que eran silenciosos, miedo porque llevaba un “mono” y recuerda a su madre diciendo que el viejo de la bolsa se la iba a llevar.

Para moldear la idea de cómo se encarnan los valores de la clase dominante en toda la sociedad es interesante pensar en la estructura de dominación. Eduardo Colombo plantea “la organización del poder social bajo la *forma* Estado delimita el espacio de lo social en

⁵³ Hugo, Nario. *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p.17.

⁵⁴ Idem, p. 51.

función de una *significación imaginaria central* “que reorganiza, predetermina, reforma una cantidad de significaciones sociales ya disponibles y, con esto mismo, las altera, condiciona la constitución de otras significaciones y acarrea efectos”(Castoriadis) sobre la totalidad del sistema”⁵⁵. En este sentido, y retomando las luces arrojadas sobre el concepto de imaginario social, podemos pensar que la figura del croto está embebida con un significado peyorativo a nivel social y el efecto es el rechazo. Pareciera representar el fracaso, tal vez por eso el mito ronda entre aquel que era millonario y lo perdió todo de un día para el otro, poniendo en juego el gran miedo de las clases en ascenso en esa época, de la clase media en la actualidad. Perderlo “todo” y quedar en la calle por no poder soportarlo. La representación se tiñe de cierta compasión, en un punto tal vez todas/os podemos terminar en la calle o locxs, ambas situaciones no deseables en la representación colectiva del éxito.



Imágenes de Google

⁵⁵ Eduardo, Colombo “El estado como paradigma de poder”, en *El lenguaje libertario*. La Plata, Terramar Ediciones, 2005, p.57.

EL CORDÓN DESATADO. Charles Bukowski.

Una mujer, una
goma pinchada, una
enfermedad, un
deseo; miedos enfrente tuyo,
miedos que se mantienen tan inmóviles
que podés estudiarlos
como piezas en un tablero de ajedrez...
No son las cosas grandes lo que
envía a un hombre al
manicomio, la muerte que le corresponde, o
el crimen, el incesto, el robo, el fuego, la
inundación...
No, es la serie continua de pequeñas tragedias
lo que envía a un hombre al
manicomio...
No la muerte de su amor
sino un cordón que se desata
justo
cuando no hay tiempo...
El espanto de la vida
es ese enjambre de trivialidades
que pueden matar más rápido que el cáncer
y que siempre están ahí-
las patentes o los impuestos
o el carnet de conducir vencido,
o contratar o despedir,
que lo hagas vos o que te lo hagan a vos, o
constipación
multas
raquitismo o grillos o ratones o termitas o
cucarachas o moscas o el
anzuelo enganchado
en tus pantalones, o sin nafta
o demasiada nafta,
la pileta se tapó, el portero está borracho,
al presidente no le importa nada y el
gobernador
está loco.
La perilla de la luz se rompió, el colchón
parece una cama de fakir;
\$ 150 por una afinación, cambio de carburador y
tanque lleno en Sears Roebuck;
y la cuenta de teléfono sube y los mercados
bajan
y la cadena del baño se
rompió,

y la luz se quemó-
la luz del hall, la luz del frente, la luz de atrás,
la luz interior; está
más oscuro que el infierno
y dos veces más caro.
Después están siempre los cangrejos y las uñas
encarnadas
y la gente que insiste en que son
tus amigos;
hay siempre eso y algo peor;
canillas que gotean, Cristo y la Navidad;
el salame se puso azul, 9 días de lluvia,
el leverwurst está
púrpura.
O si no te ganás la vida
como camarera en el Norms, en el turno de
noche,
o como vaciador de chatas
en el hospital,
o como lavacoches o chofer de colectivos
o ladrón de viejitas
las dejás gritando en la vereda
con los brazos rotos a los
80.
De repente
2 luces rojas en tu espejo retrovisor
y sangre en tu calzoncillo;
dolor de muelas, y \$ 979 por un puente
\$ 300 por un diente de oro,
y China y Rusia y América, y
el pelo largo y el pelo corto y la
pelada, y las barbas y la
ausencia de caras, y un montón de zigzag
pero ningún lugar, excepto quizá para mear
y lo de tus intestinos.
Con cada cordón desatado,
se hacen cientos de cordones desatados,
y un hombre, una mujer, una
cosa
entra en el
manicomio.
Así que la próxima vez
tené cuidado
cuando te inclines.

En el imaginario social aparece entonces la idea de que perder lo socialmente deseable: la familia, el trabajo, la casa traerían como consecuencia la locura o la calle. Ambas salen del orden de la elección. Hasta en los escritos de revistas anarquistas en alusión a los crotos existía una mirada compasiva, en una nota de *La Antorcha* del 17 de julio de 1925 se escribe sobre la situación de persecución a los que eran sometidos los linyeras y aclara “demasiado tienen con su vida de vagabundos, sin hogar, sin techo, sin trabajo, sin nada”. La luz se echa sobre el demasiado, que reconoce al linyera como hermano revolucionario y a su vez traza una opinión sobre la modalidad de vida.

Los crotos mismos frente al Estado diagramaron distintas estrategias pues para los que hicieron de la vía su vida también era seguir los rieles o volverse loco, nunca regresar a la civilización. A través de los relatos de Bepo y el escrito de Alicia Maguid, se puede evidenciar que además de las resistencias cotidianas como enfrentar a la policía o no tener documentos que demuestren su identidad social, existieron momentos en que se realizaron huelgas generales. Por ejemplo, se inició un reclamo de los linyes juntadores de maíz para que le aumenten la paga por bolsa y la huelga se fue esparciendo de boca en boca “¡A la huelga compañeros! Se gritaban los linyes de un tren a otro”⁵⁶ pero encontraba pronta disolución, tal vez por el ser mismo del croto...solitario. También hay indicios de que frente a hechos puntuales también los linyes se declararon en huelga: Sacco y Vanzetti, los presos de Bragado, por Radowitzky, entre otros.

Cuando asume el peronismo, la figura del croto empieza a desaparecer. Hay una apuesta a la ciudad y al trabajo en la fábrica, ¿qué hacer con los viajantes del tren? En primera instancia se levanta el decreto que dejaba a los crotos viajar gratis en los trenes de carga, el argumento es que ya no necesitaban hacerlo pues las oportunidades estaban dadas para que se incorporasen al mundo laboral formal. En una segunda avanzada se lanza la obligatoriedad de afiliarse a un sindicato, ya ningún estanciero podría tomarlo sin certificar la afiliación dado que los inspectores de trabajo deambulaban por las chacras exigiendo papeles. Se trata de institucionalizar al croto y se evidencia lo dicho con anterioridad, el reconocimiento del Estado llega hasta que colapsa con el nuevo modelo económico, no hay

⁵⁶ Hugo, Nario. *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p.20.

ninguna referencia al respeto por la elección de otro modo de vida y todo parece jugarse luego en cuestión de documentos. Lo deseable construido socialmente se vuelve obligatorio a través del Estado.



Aseguremos nuestras conquistas, apoyando 2 Plan Quinquenal. Galpón ferroviario estación O'Higgins.

Parador José Bepo Ghezzi ¡pobre Bepo!

En el recorrido de este ensayo expusimos los motivos por el cual consideramos que las personas en situación de calle de la actualidad no pueden compararse, masivamente, con la figura del croto. Sin embargo, en ese rastreo surgió que desde la mirada estatal parece haber un hilo conductor entre ambos lo que se refleja en el nombre de uno de los paradores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: José Bepo Ghezzi. La primera sensación es pensar en el pobre Bepo, en lo poco que lo hubiese sentido como homenaje. La segunda es un cierto extrañamiento ante el “reconocimiento” de tal figura.

Analizando la política del parador, más el informe actual de personas en situación de calle intentaremos acercarnos a la mirada estatal sobre el tema. Un primer recuerdo que me aborda es cerca del 2011, en ese momento daba clases en un Bachillerato Popular de Barracas y terminábamos de acomodar los bancos para irnos. Era de noche y ya quedábamos unas/os pocas/os cuando golpean la puerta insistentemente. Eran dos personas, nerviosas, conocían el lugar por la referencia en el barrio y venían a pedirnos ayuda ya que otra vez había pasado la camioneta del BAP (Buenos Aires Presente) a desalojarlos, pero esta vez otra camioneta les había prendido fuego las pocas pertenencias que tenían. No era la primera vez que escuchábamos estos relatos, eran tiempos de la reelección de Macri como Jefe de gobierno y la ciudad profundizaba la política de ser un reservorio para pocos.

Los hogares transitorios y paradores fueron una de las respuestas (oficiales) por parte del Estado frente a las personas en situación de calle de la ciudad de Buenos Aires. El objetivo reza “Contención y atención institucional para promover la reinserción social de ciudadanos en situación de vulnerabilidad socioeconómica”, el parador de nombre Bepo es uno de ellos ¿qué hubiese dicho al saberse cartel del Estado, promocionando la reinserción a la civilización? Tal vez hubiese expuesto la diferencia entre croto y persona en situación de calle ¿por qué no ver en algunos de los casos la posibilidad de su reflejo? Dentro de las, tal vez escasas, posibilidades ¿cómo llega alguien a quedar arrojado a la calle? Hacer de la ciudad su casa, la ciudad que lo atrajo también es la que lo condena.

Todos los inviernos los medios de comunicación suelen recordar a las personas que viven en la calle pero en el 2017, a raíz de una semana de frío extremo y el aumento de

gente durmiendo en las veredas, el tema se mantuvo algunos días en agenda mediática. También se realizó el Primer Censo Popular de Personas en Situación de Calle, que diversas organizaciones sociales se cargaron al hombro para dar un informe más certero sobre lo que todas/os invisibilizamos cotidianamente, pero a quienes sabemos ahí. Junto con unos amigos realizamos una recorrida en un día frío por Caballito, llevamos matecocido, sopa, frazadas y abrigos. Hace años que vengo con este tema en la cabeza, en los miles de intentos de tesina, pero al buscarlos me volví a sorprender con la cantidad de personas durmiendo en la calle. En su mayoría hombres, de entre 30 y 50 años, dividido entre los solitarios que preferían no estar en “malas compañías” y la ranchada. Las pocas mujeres que cruzamos llevaban mucha carga, carritos, bolsas, cacharros, y se movían por la misma zona; a diferencia de los hombres que tenían solo el colchón y algunas frazadas. Nos decían que habían pasado varias personas ofreciéndole algo caliente, ese día también estaba el BAP en Plaza Rivadavia, la imagen parecía de película futurista. Carpas amarillas, gente de trajes del mismo color, ollas, luces incandescentes, personas haciendo la cola con frazadas en la cabeza.

En el Informe Preliminar del Censo Popular, se busca desestigmatizar a las personas en situación de calle mediante datos concretos. Refiere que en su mayoría son hombres, nacidos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y que la situación que lo empuja a la calle son los problemas familiares o socioeconómicos, más que el consumo problemático. A su vez muestra que más del 70% no tiene ingreso fijo pero realiza actividades laborales, el mismo porcentaje declara sufrir violencia, principalmente institucional (fuerzas de seguridad). Aparecen algunos rasgos comunes con los linyeras de ayer, principalmente el estigma y la persecución.

El Estado parece jugar el mismo rol, alternar entre el consenso a través de presentación de políticas públicas fantoches y la violencia institucional, plasmada tanto en lo físico como en las mismas propuestas de falsa solución. La sociedad también parece pendular entre el miedo y el pedido de limpieza, como en los Ojos de los pobres; y la empatía en las noches de frío. En todos los casos lo que se visibiliza es hasta qué punto se encarna un modo de ser y se aplica desde el Estado los premios para los obedientes y el castigo para lxs rebeldes.

Los ojos de los pobres

CHARLES BAUDELAIRE

¿De modo que quieres saber por qué te odio hoy? Te será, sin duda, más difícil entenderlo que a mí explicártelo, pues creo que eres el más bello ejemplo de impermeabilidad femenina que cabe encontrar.

Habíamos pasado juntos una larga jornada que me resultó corta. Nos habíamos prometido que nos comunicaríamos todos nuestros pensamientos el uno al otro y que en adelante nuestras almas serían una sola; claro que este sueño no tiene nada de original, como no sea que ningún hombre lo ha vistorealizado, aunque todos lo hayan concebido.

Al anochecer, como estabas algo cansada, quisiste sentarte en la terraza de un café nuevo que hacía esquina con un bulevar también nuevo y todavía lleno de escombros, que ya mostraba su esplendor inacabado. El café estaba resplandeciente. Hasta el gas del alumbrado desplegaba todo el fulgor de un estreno e iluminaba con toda su fuerza las paredes de una blancura cegadora, las superficies deslumbrantes de los espejos, los dorados de las molduras y cornisas, los mofletudos pajes arrastrados por perros con correas, las damas sonriendo al halcón posado en el puño, las Hebes y los Ganímedes ofreciendo con los brazos extendidos un ánfora con jaleas o un obelisco bicolor de helados con copete; toda la historia y toda la mitología puestas al servicio de la glotonería.

En la calzada, justo delante de nosotros, se había plantado un buen hombre de unos cuarenta años, con cara de cansancio y barba entrecana, que llevaba de una mano a un niño, mientras sostenía en el otro brazo a una criaturita demasiado pequeña para andar. Estaba haciendo de niñera y llevaba a sus hijos a tomar el fresco de la noche. Todos iban andrajosos. Los tres rostros estaban extraordinariamente serios y los seis ojos contemplaban fijamente el café nuevo, con igual admiración, aunque diversamente matizada por la edad.

Los ojos del padre decían: “¡Qué precioso, qué precioso! Se diría que todo el oro de este pobre mundo se ha concentrado en esas paredes”. Los ojos del niño exclamaban: “¡Qué precioso, qué precioso!, pero ése es un sitio donde sólo puede entrar la gente que no es como nosotros”. En cuanto a los ojos del más pequeño, estaban demasiado fascinados para no expresar más que una alegría estúpida y profunda.

Dice la letra de una canción que el placer hace a las almas buenas y ablanda los corazones. Por lo que a mí se refería, la canción tenía razón esa noche. No sólo me había enternecido aquella familia de ojos, sino que me sentía un tanto avergonzado de nuestros vasos y de nuestras jarras, mayores que nuestra sed. Había dirigido mis ojos a los tuyos, amor mío, para leer en ellos mi pensamiento; me había sumergido en tus ojos tan bellos y tan extrañamente dulces, en tus ojos verdes, habituados por el capricho e inspirados por la luna, cuando me dijiste: “¡No soporto a esa gente con los ojos abiertos como platos! ¿No puedes decirle al encargado del café que los eche de ahí?”

¡Hasta qué extremo es difícil entenderse, ángel mío! ¡Hasta qué extremo es incomunicable el pensamiento, incluso entre aquellos que se aman!

CAPITULO IV. DESDE LA BUTACA.

IV.1 Medios de comunicación

El último apartado de este ensayo pretende iluminar algunas noticias que, en pleno siglo XXI, traen la palabra croto y linyera. El foco estará puesto en las representaciones que se juegan allí ¿a qué aparece asociada la palabra en la actualidad? La intención es rastrear cómo llega a través de los medios de comunicación la simple palabra, la compleja significación de esta subcultura que aparece nombrada pero a su vez invisibilizada.

La decisión de alumbrar a los medios masivos de comunicación se debe a entender que, como se planteó anteriormente, constituyen un aparato ideológico del estado a través del cual se reproducen las relaciones sociales y de producción. Pensar entonces en las noticias como productos ideológicos, al decir de Voloshinov, develan que “posee una *significación*: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, esto es, aparece como signo”⁵⁷. Es preciso también definir al concepto de ideología con la que se trabaja, para ello Althusser plantea “ideología es un sistema (que posee su lógica y su rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos), dotados de una existencia y de un papel históricos en el seno de una sociedad dada”⁵⁸ ya que implica pensarla con una función práctico-social y que constituye, junto con la instancia económica y política, una parte orgánica de la sociedad. En coincidencia con Alicia Entel se puede afirmar entonces que los medios de masas pertenecen a una esfera de una ideología de clase dominante que permitirá visualizar su “visión de mundo” que pretende pasar por universal y eterna.

Para iniciar, lo relevado a nivel general da como resultado que las noticias mayoritariamente hablan de: croto, linyera, ciruja, indigente para hacer referencia a las personas que viven en situación de calle. Al decir de Pecheux discurso implica que no se trata *necesariamente* de una transmisión de información entre A y B, sino de un “efecto de sentido” entre los puntos A y B, por ese motivo detenerse en cómo se nombra a un

⁵⁷ Valentin. N, Voloshinov. “Primera parte, Cap. 1 y 2” en *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Bs.As, Nueva Visión, 1976, p.147.

⁵⁸ Louis, Althusser. “Marxismo y humanismo”, en *La revolución teórica de Marx*. Bs.As, Siglo XXI, 1967, p.72.

colectivo permite visualizar en este caso que se borran las diferencias entre lo que alguna vez pudo haber sido la elección de la viada como modo de vida, hecho político y subcultura para significarlo ahora como la persona que (sobre) vive en la calle. También permite poner de relieve que si “*las formas del signo están determinadas ante todo tanto por la organización social de los hombres como por las condiciones más inmediatas de su interacción*”. En cuanto cambian las formas, cambia el signo”⁵⁹ y esto es lo que ha sucedido en la actualidad, el croto no existe como horizonte de posibilidad actual, es historia y solo a quienes le ha despertado interés su figura accede a su mundo; la palabra se fue asociando luego a connotaciones negativas o peyorativas “¡Parecés un croto!” es sinónimo de falta de cuidado personal, estar mal vestido o vivir en ambiente desordenado. Ha perdido su connotación de resistencia en la arena de luchas por el sentido.

Frente a ese cambio en la significación masiva el linyera aparece como hecho noticiable cuando sucede algo que sale del sendero incierto esperado para ellos, es decir, si estuvieron en la calle y ahora tienen mucho dinero, si tienen redes sociales, si las personas del barrio lo quieren, en definitiva si el croto demuestra ser un ciudadano hecho y derecho.

IV.2 Dicen los diarios hoy

El chiche de la gente.

En 2009 adolescentes de Rosario le hacen un perfil de Facebook a una persona en situación de calle bajo el nombre “el chiche ciruja”. Como Información personal aparecía: últimamente está viviendo por Oroño. Intereses personales: simplemente sobrevivir. La red social juntó en poco tiempo más de 3500 seguidores, fue así que pronto Rosario 3 tituló: “El Chiche de la gente: un ciruja rosarino suma miles de fans en Facebook”. La noticia cuenta que no saben cómo se llama, algunos dicen que Roberto, pero en la red social lo bautizaron El Chiche y aclara que “Se trata de un indigente de comportamiento nómada, pacífico, y de un aspecto de total abandono, que pasa casi todas sus horas sentado o recostado en algún rincón de la ciudad”. Aparece a continuación la aclaración de que a pesar que muchos comentan en la red social con tono de burla, el club de fans no se hizo

⁵⁹ Valentin, Voloshinov. “Primera parte, Cap. 1 y 2” en *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Bs.As, Nueva Visión, 1976, p.138.

con esas intenciones y que en general todos lo idolatran. “Capo”, “ídolo”, “groso”, “genio”, “maestro” y hasta “prócer” son algunos de los términos que la gente encuentra para calificarlo. Uno de los administradores dijo “Lo hicimos porque realmente lo queremos al Chiche. Cada vez que lo vemos le hablamos con mucho respeto y además le intentamos dar dinero, el cual no siempre acepta”. Sin embargo, aparecieron distintas propuestas para con (el) Chiche que van desde filosofar a su lado hasta organizarle un festejo de cumpleaños el 03 de marzo en el que recolectarían dinero para él.



Foto que acompaña la nota de Minuto Uno

De esta nota se hicieron eco medios porteños como *Telefé Noticias*, *América e Infobae*, este último con el titular “Chiche: el indigente que es furor entre los rosarinos” y *Minuto Uno* “¿Cumbio ya fue? El nuevo ídolo de los “floggers” es Chiche, el linyera”.

¿Qué juego de representaciones sociales se cuelan en la noticia? En principio para que se haya convertido en hecho noticiable debe salirse de lo cotidiano, en este caso es que no sólo le hayan hecho un perfil a una persona en situación de calle sino que haya generado tantos seguidores en poco tiempo. Una segunda ruptura la provoca el linyera mismo, viviendo en una plaza de Rosario, invisiblemente esquivado hasta que un flash le da una entidad civilizatoria. Uno de los diarios parece jugar con esta idea cuando lo describe como un descubrimiento científico “se trata de un indigente de comportamiento nómade” y aclara “y si bien a veces su mirada atemoriza a quienes le pasan cerca, Chiche (...) es un personaje bueno que rara vez se dirige a alguien, y si lo hace, casi siempre es sólo para

pedir un cigarrillo”. La mirada de un “otro” como amenaza, la captura y la exposición mediática como posibilidad de acercamiento.

La difusión de la noticia y su efecto de sentido devela también en qué medida las significaciones imaginarias sociales se encuentran encarnadas a tal punto que bajo, tal vez una buena, intención se termine priorizando un valor de cómo se debe vivir por sobre el sujeto que representa la fuga. Ya el bautismo del nombre “El Chiche” es sugestivamente objetual y es que los creadores del perfil cambiaron un cigarrillo por la foto y decidieron hacerle un usuario en la red, nunca le hablaron. Tal vez comenzó como broma interna y les excedió lo que ponían de manifiesto, de hecho en la búsqueda del sitio para ver si actualmente estaba vigente, hay una denuncia que provocó la baja de la cuenta ya que advertía que, antes de hacerse mediático, los comentarios y posteos estaban cargados de odio. Sin embargo, abrieron una puerta, quizá miles de transeúntes de ese bulevar lo habían cruzado, visto e ignorado; nadie se había animado a acercarse. Quizá su aspecto, como lo describe la nota y se ve en las fotos con barba tupida y rastas en sus pelos por la suciedad, hizo aún más distante esa posibilidad de encuentro. De repente una foto en Facebook, una pantalla que lo hace cercano, una explosión de seguidoras/es queriendo “ayudar” porque lo que pone de relieve es que para las/os seguidores de Facebook “Chiche” vive mal “Y casi todos se prendieron en la iniciativa de reunirse y poner al menos un peso cada uno para cambiarle, al menos por un rato, la vida a Chiche. Sin meditar demasiado cuánto en realidad puede importarle al protagonista de la historia, sus fans proponen que sea el propio bulevar Oroño, su lugar en el mundo por estos días, el sitio para el encuentro”.

No se hace referencia si El Chiche habló, sólo se mencionan gestos. Se avanza sobre él y se propone no sólo festejarle el cumpleaños, que convinieron las/os usuarias/os hacerlo el 03 de marzo, sino también juntar dinero que preveen que él no aceptará, como ya les pasó a quienes lo intentaron antes. Nuevamente refleja que no hay una consideración de que la persona que está en esa plaza no quiere un nombre, ni tampoco techo, no acepta dinero porque no le importa, pide cigarrillos porque fuma; pasa de ser un sospechoso a una persona que necesita de la caridad ajena.

La voz de oro

La historia comienza en 2011 cuando un periodista de Ohio sube un video a Youtube donde se ve una persona parada a la vera de la autopista sosteniendo un cartel hecho en cartón en el que decía tener un don que Dios le dio, el don de una gran voz y que era un ex locutor de radio que pasaba por momentos difíciles. Quien lo graba le pide desde su ventanilla del auto que por un dólar le diga algo con voz de radio, la persona responde con una sonrisa y hace su “gracia”. Pronto el posteo llega a tener 11 mil vistas y “el indigente” se convierte en Ted Williams “el locutor con la voz de oro”.



Foto que acompaña la nota de País 24

La noticia se hace viral y así pronto aparecen las ofertas laborales de las cadenas de televisión MTV, ESPN como también las de relatar fútbol americano. Los medios aprovechan entonces para sembrar el mensaje moral donde señalan que Ted perdió todo por causa de la adicción a las drogas y al alcohol, en ese video iniciático él mismo señala que hace dos años que no consume y espera la oferta de algún medio que necesite de un locutor. La recompensa por su buen comportamiento llega, el costo será la permanente vigilancia sobre sus actos y la condena ante sus recaídas. También la exposición de su vida y el reencuentro con su madre luego de veinte años sin verse, momento que fue televisado en vivo.

Las representaciones que pone de relieve la noticia también se vinculan a trazar un ejemplo de buen vivir y las consecuencias de salirse del camino fijado. Siembra una doble lección, por un lado implantar el miedo ya que cualquiera puede ser Ted y perderlo “todo”; por otro mostrar el ejemplo reparador y vuelta triunfante a la civilización. Los medios de comunicación, como aparatos ideológicos del estado, reproducen ciertos valores asociados a la clase dominante y genera un efecto de sentido en la sociedad. En este caso aleccionar a través de una historia de vida y mostrar que el sistema le da oportunidades a todas/os, solo hay que hacer las cosas bien y esperar.

Pechito

La historia transcurre en Scalabrini Ortiz y Santa Fe, pleno corazón de Palermo. A pesar que siento cierto rechazo por el barrio un grupo de amigas vivían por esos lares y me obligaba a transitarlo de manera casi cotidiana. Pechito estaba ahí con sus dos perros, entre colchones y con la tele prendida. Siempre me sentía invadiendo su comedor.



Fotografía de la exposición “Pechito, un hombre extraño”, de Kaloian Santos.



Foto que acompaña nota en diario Clarín.

Clarín tituló el hecho en 2012 “Soy un linyera privilegiado” y, en la nota cuenta cosas que mis amigas también solían decirme ante mis rumiantes interrogantes luego de haberlo saludado alguna de las tardes. El barrio lo quiere y lo ayuda cuenta el diario

“Pechito es el caso menos llamativo y más evidente de que rico es el que menos necesita. Me ofrecieron ser casero en una quinta y dije no. Es mucha responsabilidad, y queda lejos. Obvio que tiene una historia triste como la de cualquier persona en situación de calle. Es un sin techo desde los diez años, fue víctima del maltrato y mil etcéteras. Pero mejor no caer en la tentación de otra historia de vida y que Pechito hable de lo que se le antoja”. Aparece el primer supuesto que refleja uno de los mitos que circula masivamente: todos los que viven en la calle cargan con una historia triste, pero este personaje sale de lo esperado y cuando habla “de lo que quiere”, a pesar de tener un grabador frente a él y ser el periodista en que definitiva elija lo que poner, Pechito despliega la ironía y el humor permanente. Esta forma de hablar se la ve en los miles de videos que una/o puede encontrar en YouTube, también basta recordarlo los sábados a la noche empilchado y con un micrófono y amplificador, regalando a lxs transeúntes karaokes de canciones. Las calles estaban por lo general plagadas de intervenciones realizadas por él, fotos (de él y sacadas por él), recortes de diarios, mensajes, frases; su misma presencia ya rompía el esquema de Scalabrini y Santa Fe.

Pechito muere el 07 de septiembre de 2013, Clarín titula “Murió Pechito, el linyera más querido de Palermo” y se lee arriba: por una infección pulmonar, sin embargo la nota termina con un párrafo que abre el otro lado de la historia “La legisladora María José Lubertino había denunciado al Gobierno de la Ciudad por el delito de abandono de persona, y ahora presentará una causa por "homicidio culposo", según se informó en un comunicado”.

En un extracto del noticiero de América Noticias, la entonces funcionaria María Jose Lubertino explica que unos días antes de su muerte Pechito había desaparecido de su esquina habitual, lo que alertó a las/os vecinos fue que cuando hacía trámites, o iba a algún lugar, le dejaba sus perros a una señora cosa que esa vez no había sucedido. Se empezaron a movilizar para buscarlo, armaron una página de Facebook Dónde está Alejandro, “pechito”?, que hasta el día de hoy sigue como difusora de su memoria, y aparece el primer elemento que permite reconstruir que se lo llevaron un día jueves en una ambulancia del SAME al Hospital Fernández. En palabras de la funcionaria el motivo podría haber sido un

llamado telefónico pero, sabiendo que hacía 12 años que vivía ahí le resultaba extraño y que la hipótesis era que en esos días previos se le habían hecho muchas notas a Pechito y en los medios se lo había usado como ejemplo de la situación de las personas que viven en la calle. Ante la repercusión que había tenido el tema, más la represión al Borda ocurrido por ese entonces, en un contexto electoral y ante una escena clave en el Almuerzo de Mirtha Legrand donde le pregunta a Gabriela Michetti (entonces Senadora Nacional) por las personas como Pechito; habían desencadenado una respuesta por parte del Gobierno de la Ciudad. Ese movimiento habría sido brindarle “ayuda” a Pechito, para aleccionar y servir de ejemplo.

La reconstrucción continúa con que al día siguiente que se lo llevan, el BAP (Buenos Aires Presente) va a buscar a Pechito para llevarlo al Hospital Rawson con el fin de darle un techo y atención en el geriátrico que funciona allí. Era sabido, por sus declaraciones que explotaron en ese año a nivel mediático, que prefería estar en las Avenidas de Palermo. Sin embargo del Rawson lo derivan al Hospital Penna porque temían que tenga tuberculosis. A pesar de que no hay ingreso ni egreso, sí consta la placa de tórax que le hacen allí. Pechito está dos días sin aparecer hasta que lo encuentran en el Bajo Flores todo golpeado. Lo llevan al Hospital Piñeyro donde constatan que no tenía ninguna enfermedad y lo derivan al Hospital Rivadavia por lo golpes. El sitio mencionado de Facebook permite reconstruir esos días previos a la muerte, donde vecinas/os se organizan para estar con él Hospital mientras en paralelo se ponen en busca de sus perros. Días después su cuadro se complica con una infección pulmonar y muere. Sus perros son encontrados y refugiados en hogares vecinos.

En diciembre de 2013 La Nación titula “‘Pechito’, el sin techo de Palermo, ya tiene su mural”. En la nota se hace mención que la causa de su muerte no fue clara, sin embargo solo se lo menciona, ya que luego remarca que sufría una enfermedad. Allí se cuenta que ante la cantidad de ofrendas y cosas que las/os vecinas/os dejaban en el lugar se definió hacer un mural con su cara y un mensaje: Gracias. Lo que no cuenta la noticia es que el hecho de su muerte se convirtió en una causa judicial.



Fotografía de la exposición "Pechito, un hombre extraño", de Kaloian Santos.

Siempre quise hablar con Pechito, nunca me animé. Hay millones de videos en YouTube que lo muestran vivo y desplegando una habilidad social innegable, virtud de la que por ese entonces yo carecía aún más. La historia de él daría para un ensayo aparte, pero volviendo a los ejes y las luces propuestas en este escrito nos lleva a pensar que representa por un lado, la incógnita de ¿por qué las personas lograron hacer empatía con él? Son evidentes tal vez las características particulares que presentaba Pechito, sin embargo, la pregunta intenta abrirse a lo general ¿por qué él y no las miles de personas en su misma situación? Por otro lado, se presenta una idea de masividad como condena. Los medios se hicieron eco de esta ruptura, a ellos también les sorprendió que vecinas/os de Palermo se acercan a un linyera pero también hicieron foco en lo que deberían hacer con él y que el “buen vivir” se asocia solo a una opción: vivir bajo techo. La televisión y sus intermediarios han sentenciado nuevamente, y como la política hace de los medios su

ventana al mundo actuó. El deber ser era que Pechito sea institucionalizado, corregido, civilizado. Aunque allí no lo dejen entrar con sus perros, aunque ahí no tenga el control de la tele, sus fotos y sus vecinos/as aunque Pechito preferiría no hacerlo, debían hacer algo con él, sobre él. La buena vida del flash, la masividad y la institución lo llevaron a la muerte.



Mural, en la foto uno de sus perros. Fotografía que acompaña nota en el diario Clarín

CONSIDERACIONES FINALES

Llevo días haciendo un cruce, en jerga crota, en mi mente. Intentando escribir las últimas páginas de la tesina. Es que ha llegado el momento en que para que este ensayo no muera como mendigo sentado debe salir a otras vías ¿acaso la pretensión no era esa? Buscar la reacción en quién lo lea, el desmembramiento, alumbrar algunos aspectos y tal vez hacer un llamado, chistar, incomodar, generar preguntas. El alejamiento del mundo académico facultativo me asusta, sin embargo este escrito sale en función de ese punto inconcluso.

Una de las aclaraciones que me parece pertinente recalcar, en un momento histórico donde abiertamente está en debate el rol de la mujer en general pero también el modo de nombrar a las distintas identidades en el lenguaje, es que este ensayo usa el masculino predominantemente ya que señalamos que el mundo croto del año veinte lo era. Señalar el año implica también dejar abierta la posibilidad de que alguien se nominalice como croto/crota hoy, abriendo otras posibilidades. En los capítulos que traen más la actualidad hay un uso de las/los/lxs porque el lenguaje también es terreno de disputa.

Otra aclaración es respecto al capítulo de cómo aparecen representados los crotos en la actualidad según los medios masivos. De diarios o revistas anteriores se ha registrado específicamente las publicaciones anarquistas, en la misma búsqueda encontré una revista de Todo es historia de 1980 que los tiene como protagonistas en la tapa y aparece una nota de Hugo Nario que fue utilizada en el corpus; pero el registro en los diarios masivos del 2000 en adelante responden a entender que hoy no hay crotos tal cual se los describe en este ensayo sino que lo que es posible es retomar su figura como filosofía de vida, como prefiguración de alternativas de vida, pero es innegable que se la debe contextualizar. La pregunta es entonces por la supervivencia del significante “croto” o “linyera” con sentido peyorativo, ya casi no recuerdo qué pensaba antes de ellos pero estoy segura que distaba mucho de pensarlos como subcultura a pesar de imaginar que podía haber una historia interesante detrás que es lo que me movió hasta acá. Por ese motivo rastrear algunas noticias de este siglo permitieron visualizar un doble juego, la representación social en torno al croto pero también la construcción que el mismo medio aporta y refuerza. Borrar

que fueron una cultura de la resistencia no es menor. Condenar y estigmatizar a quienes eligen otros modos de vivir tampoco.

Queda como anexo un capítulo que consideré inconcluso pero a su vez vital “La libertad”. Qué otro concepto podría ser más pertinente para hablar de los crotos que la experiencia de la libertad, sin embargo me encontré con la imposibilidad de definirla y de poner a jugar los debates en torno al concepto. En los miles de intercambio con mi tutor, quién ha acompañado estoicamente las idas y venidas crotas, me preguntó sobre ese capítulo y entonces acordamos que esté...aunque más no sea para evidenciar las miles de líneas que puede provocar ese debate ¿sería para otro ensayo?

El secreto, la evasión, el silencio, el despojo hicieron que la vida crota, luego que el peronismo terminase de disolverla, sea difícil de rastrear y se imponga también una representación que ya circulaba en los años en que el croto era una figura viva y cotidiana. Es que los senderos no señalizados siempre provocan pánico y hasta rechazo por lo desconocido ¿quién sería tan valiente de salir a reclamar por el derecho a la pereza? ¿quién levantaría la pancarta del ocio creador y renunciaría a la seguridad del sueldo depositado por mes? Es tal la violación simbólica del orden social que provoca pensarnos como seres libres, a la deriva, con posibilidad de trazar miles de caminos, que seguro la primera respuesta sería condenatoria.

Los crotos son muestra de que es posible vivir de otro modo al planteado por el sistema capitalista, encarnado y llevado adelante por cada unxs de nosotrxs. El desafío es pensar en nuevas construcciones que busquen la fuga de este sistema que para algunxs se nos hace opresor. Comenzar desnaturalizando nuestras practicas cotidianas es un comienzo, pelear los significados es otra, accionar en el presente el camino, vivir queriendo ser libre la apuesta.

GLOSARIO CROTO

Construido a partir del libro de Hugo Nario y el de Osvaldo Baigorria.

ARROLLAR EL MONO: Esquivar oportunidad o compromiso de trabajo.

BAGAYERA: Conjunto de olla, pava, tenedor, cuchara, cucharón y mate y bombilla que constituían los enseres domésticos del linyera y a veces podían ser reemplazados total o parcialmente por latas vacías de las de conserva, de distinto tamaño, adaptadas para cada uso. La voz proviene del lunfardo *bagaya*, atado, fardo, equipaje, y éste a su vez del italiano *bagaggio*.

BAJERA: Antiguo billete de un peso moneda nacional.

BANDOLIÓN: Lata de unos 20 litros, generalmente de aceite o kerosén, cuadrada y abierta lateralmente para cocinar. Su forma recordaba lejanamente la de un bandoneón.

BARATO: Trabajo de pocas horas que uno cede a otro, desocupado.

BATACLANA: Gallina.

BATIR LA CATÓLICA: Tocar el timbre o la campanilla para mendigar.

BOLSAS: Mantas o bolsas de arpillera propiamente dichas, con las que se cubrían para dormir. *Ir a las bolsas o a los ponchos*, acostarse.

BULLONE FATO: Asunto terminado.

BUYON: Lunfardismo originado en la voz francesa *bouillon*, caldo. Por extensión, comida en general.

CALANDRIA: Trabajador que rinde poco.

CALDERÓN: Caliente, enojado.

CANA: Lunfardismo: policía.

CANARIO: Antiguo billete de cien pesos de color amarillo.

CANISTA: Amigo de la policía.

CARGAR LA PILA: Llevar dinero encima.

CARGAR MÁQUINA: Portar arma de fuego.

CATANGO: Peón de las cuadrillas que reparaban las vías del ferrocarril.

CENSAR: Observar detenidamente.

CERDO: Chacarero rico. *Trabajar el cerdo:* robar en chacras ricas.

CHACARLON: Chacarero pobre

CHANGA: Trabajo temporario, de varios días o semanas. *Changa solidaria:* modalidad de ayuda según la cual un grupo de peones cedía cada uno un día de trabajo para que el otro, desocupado, lo realizara.

CHIROLA: Centavo.

CHOCHI CHOCHAN: Lechón.

COLIYO: Pucho apagado.

CORRER LA YEGUA: Asociarse entre varios para adquirir bebidas o comestibles.

CORTADA: Travesía.

CROTACHO, CROTENCIO, CROTILDE: Despectivo de croto.

CROTERA: dependencia, generalmente de barro y paja, que había en las estancias, para alojar por una noche o dos a los linyeras o crotos.

CROTIL: Relativo al croto.

CROTO: Voz de origen incierto con que se designa al linyera a partir de 1920, aproximadamente. Se lo vincula con medidas a favor de los linyeras tomadas por el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires José Camilo Crotto, entre ellas, la gratuidad de los viajes en trenes de carga para los braceros.

CRUCE: Travesía que se hace abandonando la vía, para alcanzar otro ramal, u obedeciendo a un impulso interior no siempre explicado.

CUADRADO: El *mono* o atado de ropa que llevaban los linyeras al hombro.

CUADRAR EL MONO: Prepararse para salir.

CUERPO: Litro.

CULOLARGO: Peón de estancia.

CURVA: Gallina.

EFETÉ: Obrero fijo, efectivo, de un lugar.

ENGRASAR LAS VÍAS: Morir bajo las ruedas de los trenes.

FALLONE: Falso, falluto.

FARMACIA: Cocina. *Hacer la farmacia:* robar en una cocina.

FLOTANTE: Pato, ave palmípeda.

FRUQUI: Guiso.

GUACHO: Argentinísimo, por huérfano. Por extensión desvalido, solitario. También se usa con sentido despectivo: malo, malintencionado, despreciable.

HACER GALOPIAR LA PERA: Comer apurado.

HACER MATE ITALIANO: Calentarse el trasero cerca del fuego.

JAULA: Billetera, por alusión a guardar los billetes de cien pesos (canarios) y de diez (loros).

JODA: Lunfardismo. Vida airada o irresponsable. Broma. Perjuicio.

JUAN FIGURA: Policía.

LINYE: Apócope de linyera.

LINYERA: Voz, probablemente de origen piamontés, *linghería* con que los braceros italianos que venían a la Argentina a hacer las cosechas denominaban su atado de ropa.

LORO: Antiguo billete de diez pesos moneda nacional, de color verde.

MACHUQUE: Saludar, dar la mano.

MANCAR: Poner al descubierto al que no dice la verdad. Descubrir al que llega a hurtadillas a un gallinero.

MÁQUINA: Revólver.

MARANFIO: Puchero, guiso, comida en general.

MAROMA: La policía.

MARROCO: Lunfardismo, pan.

MOJARSE LOS PIES: Madrugar el que va a hurtar.

MONO: Atado de ropa del linyera.

OTARIO: Pavo, ave de corral. También llamado *chambón*.

PARLA: Cuento.

PASADO DEL MONO: Trastornado mental.

PATAGON: El refractario a viajar en tren.

PEDERNERA: Borracho.

PIANO: Lunfardismo, cuña de madera, base para obtener las impresiones digitales que usa la policía. *Tocar el piano:* que le tomen las impresiones digitales.

PIBOTE: Novato.

PICARDIAR: Juntar puchos.

PICARDO: Cualquier marca de cigarrillo.

PILA: *Cargar la...*, tener dinero.

PIQUE: Trabajo por unas horas o días.

PIOLA: Reducidor. Policía coimero. *Piolón*.

PIRARSE: Lunfardismo, huir.

PISAR EL GATO: Colocar la última bolsa en lo alto de la estiba.

PISTOLEAR: Mendigar. *Sacar la pistola:* ir a pedir.

POBLASTICO: Pueblero.

POLONIO: Polaco.

PORCACHA: Mujer joven de las chacras.

PORCACHONA: Mujer del chacarero.

RANCHADA: Lugar donde el linie enciende el fuego, deja el mono y la bagayera, come y duerme.

RENGUIAR: No soportar. Eludir una obligación, no contribuir.

RESPETABLE: Acopiador de cereales.

ROQUE: Perro.

SAN ROQUE: Linye con perro.

SAQUETERO: Bolsero. Peón estibador.

TAPIAR: Ocultar una cosa o sacar la cara por otro.

TÁRTAGO: Mate.

TE: Paliza. *Dar el té:* apalear o golpear.

TENDER: Hacer la cama.

TOCAR: Llamar de puerta en puerta mendigando.

TRES MARIAS (las): Pan, carne y yerba.

VENADO: Criollismo, hambre.

VERDULERA: Argentinísimo, acordeón de ocho bajos, común entre los inmigrantes italianos de comienzos de siglo.

VIADA: Vida en las vías.

VITROLA: Pequeña lata cuadrada con un agujero en su base superior, para tomar mate, en reemplazo del jarrito o calabaza (versión Borda). Lata cuadrada, más grande que la anterior, con pequeña tapa circular en su base superior, usada en reemplaza de la pava (versión Herrera).

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor “El ensayo como forma” en *Notas de literatura*. Barcelona, Ariel, 1962.
- Agrupación de Crotos Libres <http://www.crotoslibres.com/> (Consultada el 26 de abril de 2017)
- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1970.
- Armand, Emilie. “Vivir su vida”. Publicación independiente anarquista.
- Baigorria Osvaldo. *Anarquismo trashumante. Crónicas de crotos y linyeras*. La plata, Terramar Ediciones, 2008.
- Baudelaire, Charles. “Los Ojos de los Pobres”, en <http://lenguayliteratura.fullblog.com.ar/los-ojos-de-los-pobres-texto-y-analisis.html> (Consultado el 06 de septiembre de 2017)
- Bookchin, Murray. *La Ecología de la Libertad. El surgimiento y la disolución de la jerarquía*. Madrid, Noss y Jara Editores, 1999.
- Borda Angel. “Relato croto: la búsqueda”, en *El Croto: militancia trashumante y otros textos*, Buenos Aires, Reconstruir Editorial, 2012.
- Bukowski Charles. “El cordón desatado”, en <http://www.bukowski.byethost13.com/cordon.html?i=1> (Consultado el 09 de octubre de 2017)
- Bury, John. “Introducción”, en *La idea de progreso*. Madrid, Editorial Alianza, 1971.
- Calvo, Pablo. “Una noche junto a desocupados y linyeras, en la ciudad helada”. *Clarín*, 25 de junio de 2010.
- Castoriadis, Cornelius. “Las significaciones imaginarias sociales”, en *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Tusquets, 1993.
- Clarín. “Murió "Pechito", el linyera más querido de Palermo”. *Clarín*, 07 de septiembre de 2013
- Cortázar, Julio “Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj”, en *Cuentos completos/2*, Buenos Aires, Punto de Lectura, 2007.
- De certau, Michel (en colaboración con Dominique Julia y Jacques Revel). “La belleza del muerto: Nisard” en *La cultura plural*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.
- Deleuze, Gilles. “¿Qué es el acto de creación?” *Conferencia fundación FEMIS*. Traducción Prezioso, Betina, 2003.

- Elías, Norbert. “Historia del concepto de *civilité*” (apartado I del capítulo 2) y “Bosquejo de una teoría de la civilización” (apartados I, II, III, V, VI y VIII del Resumen), en *El proceso de la Civilización*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Ferrer, Christian. *El lenguaje libertario*. La Plata, Terramar Ediciones, 2005.
- Ferrer, Christian. *Mal de ojo. El drama de la mirada*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2015.
- Filloy, Juan. *Caterva*. Buenos Aires, El cuenco de Plata, 2006.
- Firpo, Hernán. “Soy un linyera privilegiado”. *Clarín*, 10 de abril de 2012.
- Flema. “El linyera”, en *Exceso* (CD), Argentina, Edición Sick Boy, 1994.
- Foucault, Michael. “Derecho de muerte y poder sobre la vida”, en *Historia de la sexualidad. Vol. 1*. México, Siglo XXI Editores, 1977.
- Foucault, Micheal. *La Verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1996.
- Foucault, Michel. “Los cuerpos dóciles”, en *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI Editores, 2003.
- Galvez, Marcelo. *Bepo* (film), La Plata, Productor Marcelo Galvez, 2016.
- González, Horacio. “Los linyeras, los lacanianos y las mañas del poder. Entrevista a Alfredo Moffat”, en *Revista de la Provincia de Santa Fe*, 1985.
- Infobae. “Chiche, el indigente que es furor entre los rosarinos”. *Infobae*, 26 de febrero de 2009.
- Informe Preliminar del Censo Popular 2017, en https://es.scribd.com/document/354297066/2017-07-Informe-Censo-Popular-Personas-en-Situacion-de-Calle-Informe-Preliminar-1%C2%BA-CPPSC#from_embed
- Lafargue, Paul. *El derecho a la pereza*. Marxists Internet Archive, 2008.
- La Nación. “Los crotos comparten junto al mar su alergia al trabajo”. *La Nación*, 25 de septiembre de 1996.
- La Nación. “‘Pechito’, el sin techo de Palermo, ya tiene su mural”. *La nación*, 18 de septiembre de 2013.
- Maguid, Alicia. “El croto: militancia trashumante”, en *Sobre vagabundos acráatas en el Sur de América*, Constitución, Reconstruir Editorial (FLA), 2012.
- Minuto Uno. “¿Cumbio ya fue? El nuevo ídolo de los "floggers" es Chiche, el linyera”. *Minuto Uno*, 27 de febrero de 2009.
- Mumford, Lewis. “Preparación cultural”, en *Técnica y civilización*. Madrid, Editorial Alianza, 1982.

- Nario Hugo: *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>
- Nario, Hugo. “Los crotos” en *Todo es historia*, n°158, Buenos Aires, Julio de 1980.
- País 24. “Contratan a un linyera como locutor por un video en Youtube”. *País 24*, 07 de enero de 2011.
- Pecheux, Michel. *Hacia un análisis automático del discurso*. Madrid, Gredos, 1978.
- Poliak, Ana. *Qué vivan los crotos* (film), Buenos Aires, Viada Producciones, 1990.
- Raymond, Williams. *Marxismo y literatura*. Barcelona, Ediciones Península, 2000.
- Ribeiro Toledo, Pedro. M. *Croteadas*. Mar del Plata, ET Ediciones, 2006.
- Rosario 3. “El Chiche de la gente: un ciruja rosarino suma miles de fans en Facebook”. *Rosario 3.com*, 26 de febrero de 2009.
- Rubinich, Lucas. *Van los linyeras... Construcción y circulación de una noción positiva del individualismo romántico vitalista durante la primera mitad del siglo XX argentino*. Versión digital en <http://www.apuntescecp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/121>
- Sennet, Richard. *Carne y piedra, el cuerpo y la ciudad en la civilización Occidental*. Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- Tormo, Antonio. “La Canción Del Linyera”, en *20 grandes éxitos (CD)*, Argentina, Compilación Sony Music, 1990.
- Uno Diario. “El linyera de la voz de oro se reencontró con su madre después de 20 años”. *Diario Uno*, 07 de enero de 2011.
- Verlichak, Carmen “Un espíritu libre, ni croto ni linyera”. *La Nación*, 26 de mayo de 2012.
- Vitagliano Miguel. “La condición lumpen”. *Página 12, Radar Libros*, 27 de enero de 2013.
- Voloshinov, Valentin. N. “Primera parte, Cap. 1 y 2” en *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Bs.As, Nueva Visión, 1976.
- Zolezzi, Teresa. “¿Por qué llega una persona a vivir en la calle?”. *La Nación*, 02 de marzo de 2013.

Anexo

Cap. Hablando de la libertad

"Libertad es una palabra que el sueño humano alimenta, que no hay nadie que explique y nadie que no la entienda." (Documental "La Isla de las Flores")

Es difícil intentar compactar la discusión acerca de la libertad que ha venido sucediéndose a través de los años y no es la pretensión de hacerlo en este apartado pero sí se tomarán algunos interrogantes que distintos teóricos se han formulado, como también intentos de respuestas que servirán para pensar la experiencia del croto como experiencia del ser libre.

“¿Cómo puede ser, pregunta La Boétie, que la mayoría no tan solo obedezca a uno solo, sino que también le sirva, y no tan sólo le sirva sino que también *quiera* servirle?”⁶⁰. El planteo que realiza este escritor de la primera mitad del S XVI, del que poco se conoce, pone el foco en una cuestión trascendental para hablar de la libertad y es en la pregunta por la servidumbre voluntaria. Es decir, el eje del problema no es sobre el/los que oprimen sino las/os que aceptan, masivamente, delegar su libertad en pos de ¿de? La Boétie va a proponer que en el acto mismo de servidumbre las personas cumplen su deseo de sumisión, olvidan su –supuesta- naturaleza libre. La consolidación del Estado vendría a sellar también esta división social que trae aparejada la sumisión.

Jaques Ellul hace un recorrido histórico que pone de relieve distintos modos que fue tomando el pedido de libertad por parte del “pueblo” pero que a su vez, escondía en sí mismo, una falsa libertad. Entre 1830 y 1930, en Occidente, es el momento en que se difunden las ideas políticas liberales; sin embargo plantea el autor que mientras se afirma la libertad del individuo el poder del Estado crece. “El hombre exige una liberación respecto de los apremios pasados y no se da cuenta del desplazamiento de las obligaciones absolutas. Así, por ejemplo, en 1790 se lleva a cabo la lucha contra el tirano (Luis XIV) con una total inconsciencia respecto del Estado, que no parece peligroso si no está encarnado en el déspota. En 1848, se manifiesta en toda Europa la libertad revolucionaria de constituir naciones porque se lucha contra el invasor (Napoleón) y contra la disgregación, la

⁶⁰ Christian, Ferrer. *El lenguaje libertario*. La Plata, 2005, Terramar Ediciones, p. 33.

separación de Europa por obra de los príncipes, que se verificó en 1815, sin consultar a los pueblos”⁶¹. El reclamo por la libertad queda en el plano de lo abstracto, se conceden ciertos pedidos porque en realidad ya no cambiaría nada. La libertad se juega entre dos polos de elección pero lo que queda fuera dentro de lo socialmente imaginable es expulsado, catalogado, como si la libertad terminase en el punto que implica un riesgo.

¿Cómo irrumpe la figura del croto en la experiencia de la libertad? Como primer punto se planteará la idea de que es, justamente, a través de la experiencia como la libertad se expresa; solo puede ser significativa en la medida que el ser humano la vive. Se aleja de esa falsa libertad abstracta, sin consecuencia, como plantea Ellul retomando a Bakunin: “la libertad para él es el riesgo de perderlo todo, y si no existe ese riesgo no hay libertad”⁶². No se puede pensar que la libertad reside en los espacios que el mismo sistema propone, como ser el tiempo libre, donde no se arriesga nada y en donde en última instancia se replica la idea inicial de sumisión, sino que habría que explorar en las concepciones de ocio y despojo que contraponen los crotos como propuesta alternativa de vida y apertura a la experiencia de libertad.

Dentro de la misma experiencia del croto se muta, Bepo lo pone de relieve cuando decide arrancar el cruce⁶³ “La otra orilla, mi tierra firme. Una vía. No sé cuál, ni puede dónde pasa. Me va a salir. Aparecerá de golpe. ¿Y si no aparece? ¿Y si quedo flotando a la deriva en este mar de campo? Capaz que me vuelva loco. O me muera de sed. O de hambre. Lo desconocido. Lo incierto. La vía no. Tiene traza fija. Va a tal parte. Alguien ya pasó por ella. Cada hora una estación (...) Ahora nada. Nada. Como esta cabeza mía. De capricho en capricho. De vía en vía. Sin parar en ninguna. Crotiando de un cruce a otro. De una idea a la otra. A la ventura”⁶⁴ La elección de la vía como modo de vida implica un despojo inicial, un camino solitario y el azar como guía, pero pareciera que luego se presenta una nueva necesidad de experimentar otros senderos, no estancarse parece ser el principio motor y generador de la búsqueda libertaria.

⁶¹ Christian, Ferrer. *El lenguaje libertario*. La Plata, 2005, Terramar Ediciones, p. 260.

⁶² Idem, p. 277.

⁶³ Cruce: travesía que se hace abandonando la vía, para alcanzar otro ramal, u obedeciendo a un impulso interior no siempre explicado.

⁶⁴ Hugo, Nario. *BEPO. Vida secreta de un linyero*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p.65.

Ellul plantea “la libertad no puede ser, por su misma definición, una condición estabilizada, una situación adquirida; ella comienza cuando sucede un cambio de estado, cuando una situación es puesta en discusión, cuando la atribución de la libertad es negada por el uso mismo que se hace, cuando el límite de la institución es traspuesto”⁶⁵. En este sentido la subcultura crotil representó un movimiento libre, un rechazo a la oferta creciente del supuesto confort y un entregarse a lo incierto del devenir del tiempo, marcado por la salida y puesta de sol y no por la agujas del reloj. Es en ese cambio de estado donde nace la experiencia libre, que no se cristaliza ya que el croto está en movimiento o se pudre, ningún croto echa raíces; tampoco es algo que se pueda poseer “La vida en la vía estaba hecha de pedacitos uno distinto del otro, y uno no podía quedarse con ninguno para siempre”⁶⁶. En este sentido se vuelve libre, no es posible de transmitir “Esta experiencia no puede servirle a otro. Puede ser sólo un testimonio, un ejemplo, un llamado, una incitación, pero no exime al otro de intentar su propia aventura, ni a inscribir su voluntad de libertad en la realidad”⁶⁷. Es decir que el croto alumbra la posibilidad de creación de nuevos senderos, un desafío, una posibilidad de caminar la libertad, aunque sea de manera temporaria.

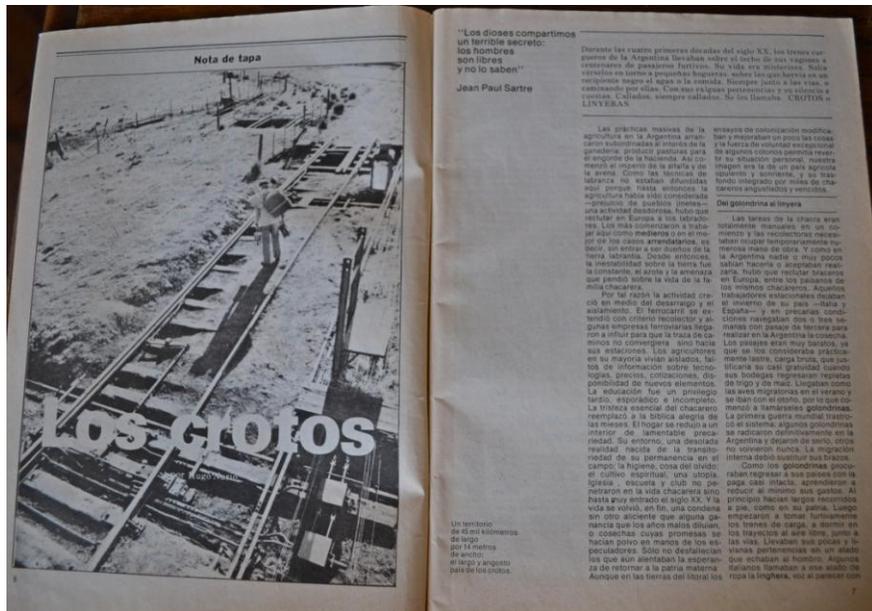
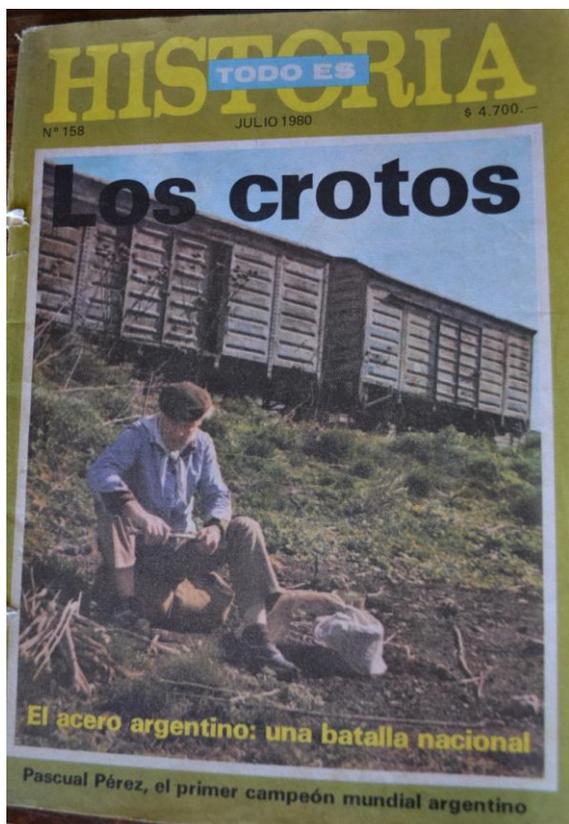
⁶⁵ Christian, Ferrer. *El lenguaje libertario*. Terramar Ediciones, La Plata, 2005, p. 281.

⁶⁶ Hugo; nario. *BEPO. Vida secreta de un linyera*. Versión digital en <http://crotoslibres.com/HugoNario.pdf>, p. 42.

⁶⁷ Christian, Ferrer. *El lenguaje libertario*. Terramar Ediciones, La Plata, 2005

Revistas de época.

Revista Todo es Historia. Julio 1980. Material de archivo propio.



La Antorcha. Del archivo digital en: <http://www.antorcha.net/index/biblioteca.html>



Algunas de las noticias actuales sobre crotos y linyeras.

¿Cumbio ya fue? El nuevo ídolo de los "floggers" es Chiche, el linyera.

27 de febrero de 2009. Minuto Uno.

Chiche4Ro3

*El hombre vive en una plaza de Rosario, en Santa Fe, y desde allí sus vecinos floggers lo proyectan al mundo.

Lo bautizó el *flogger* que le abrió una cuenta en la comunidad virtual de *Facebooky* desde entonces ya tiene más de 3 mil seguidores. Él es "*Chiche*", el linyera cibernético que llega a todas las calles y casas del mundo desde una plaza en Rosario.

"A Chiche lo veo siempre que voy a la escuela", comenta uno de sus seguidores en el grupo de Facebook "*El Chiche ciruja*". Además, el usuario dice que "es un capo", aunque ande "siempre con sus mates que son pura agua".

Tal parece que el linyera despierta la simpatía de los chicos del barrio, que no reparan en la barba larga, el pelo enmarañado de *Chiche*, ni en las dos mantas y el plástico, que son todas sus pertenencias.

Por estos días, Chiche está instalado en el Boulevard Oroño de Rosario para pasar el calor bajo las palmeras. Es una "*especie de humano con ciertas características extrañas*", cuyo único interés es "sobrevivir", según lo describe su perfil, creado por otro usuario de la comunidad, según publicó el diario *Crónica*.

Hasta la fecha, unos 3.500 internautas siguen al Chiche ciruja, quien es miembro de *Facebook* desde diciembre del año pasado. Además comenzó a funcionar su foro donde los rosarinos hablan de su vecino con el "pelo *similar al de Bob Marley*".

Fuente: <https://www.minutouno.com/notas/102945-cumbio-ya-fue-el-nuevo-idolo-los-floggers-es-chiche-el-linyera>

“Soy un linyera privilegiado”. POR HERNÁN FIRPO

Vive hace 12 años en la misma cuadra de Palermo. Los vecinos lo conocen y él dice que tiene “carisma y respeto”



PECHITO. APODO. SE LO PUSIERON DE CHICO, POR LA FORMA EN QUE CAMINABA.

Empieza por la foto pegada en una pared de Scalabrini Ortiz y Santa Fe. En la pared, en la parada del bondi, en la casa de empanadas. Dice “Desde mi mirada, esto es lo que veo”. Al pie hay una firma. Pechito. En otros ámbitos se le diría intervención urbana, pero el flaco que atiende el negocio de comidas regionales prefiere llamarlo por su nombre: “Son las fotos de Pechito”. ¿Pechito? “El muchacho que vive acá a la vuelta, en la calle. El de los perros”.

La foto callejera puede seguirse como las miguitas del cuento Hansel y Gretel. Y cuando lo ves te pasa lo que te pasa cuando ves el Obelisco. Ahh, ¡¿éste es Pechito?!, decís preguntándote si existirán cursos para recuperar la capacidad de asombro. Aparte, la pobreza y su magnífica cualidad para convertirse en paisaje demasiado rápido. En fin. Olga Pereyra Borges es el nombre de la señora que habla con Pechito no bien llegamos. “Es como un nieto. ¡Hasta la Policía lo adora!”. ¿Por qué hay gente de Barrio Norte, y con doble apellido, que puede querer a un linyera. Perdón el prejuicio Olga, pero... “Los pobres son seres realmente generosos. Los pobres y yo”. Pechito sonrío con vista panorámica a su faringe y nos invita a pasar. “Sentate”, y nos sentamos en el colchón. “Tengo dos casas. Normalmente estoy en la puerta del banco. Cuando llueve, me paso al negocio de lotería y quiniela”.

Como si estuviera todo preparado, caen dos gotas y Pechito podrá mostrarnos sus dos propiedades. Mueve el televisor, el equipo de karaoke que pone a disposición los sábados a la noche, y Nino Bravo y Alberto Cortez, sus dos perros, lo siguen. Carga los tres juegos de sábanas, el bollo de frazadas, y en el apuro se le cae al piso el celular. “Me gusta que me digan croto o linyera. Ciruja no”. Olga otra vez. “Quizás no te lo cuente, pero los de la pizzería le dan de comer y los de Calzados Candela –justo enfrente– también lo cuidan”. Pechito se deja caer. Rebota contra el colchón –lo probamos: no es cualquier colchón de

homeless—. Suben los perros, agarra el control remoto, pone un canal de noticias. En dos metros cuadrados se puede reproducir un minicuarto. “Lástima que el buen cine lo pasen tan tarde... A las diez de la noche estoy durmiendo. ¿Vos preguntabas por qué me quieren? La gente me quiere porque soy respetuoso y carismático”.

Se va la señora que lo llama “nieto”, pasa otra que lo saluda por su nombre de pila. Pasa una parejita que quiere saber si necesita algo. Pasan dos integrantes de una red solidaria que le prometen volver. Pasa una chica diciéndole “Pechito, abrigate, vos sos la alegría del barrio”.

Cuando vecino es casi una denominación impositiva, Pechito –Alejandro Ferreiro, curtidos 39 años– resulta un sentimiento aproximadamente atávico. “Hago changuitas, mandados. ¿Quién sospecharía de un linyera que lleva guita? Pago cuentas, compro puchos o nada, no hago nada. Te lo digo así porque odio que me tengan lástima. No soy un resentido. Tampoco me siento discriminado. Hace 12 años que vivo en esta cuadra. Carisma y respeto, eso es todo lo que tengo, y te lo digo con orgullo”.

Pechito es el caso menos llamativo y más evidente de que rico es el que menos necesita. “Me ofrecieron ser casero en una quinta y dije no. Es mucha responsabilidad, y queda lejos”. Obvio que tiene una historia triste como la de cualquier persona en situación de calle. Es un sin techo desde los diez años, fue víctima del maltrato y mil etcéteras. Pero mejor no caer en la tentación de otra historia de vida y que Pechito hable de lo que se le antoja.

“El apodo me lo pusieron de chico por la forma en la que caminaba. Tengo dos perfumes, el Colbert es para los sábados. ¿Ves? Esta es la foto que pegué en las paredes. Me gustan las fotos. Estoy entrenado para ver pobreza... Siento que nada malo me puede pasar. Los de enfrente son muy buenos, me traen comida, huesitos para los perros. Me gusta ver a la gente que pasa, a las chicas lindas. Me tiro a pensar en Julia, mi mamá. Soy un privilegiado que no conoce el significado de la palabra queja... Me levanto, pongo a Marcelo Longobardi y veo pasar a la señora medio bajita que se llama Seis menos diez. Le puse ese nombre. Siempre pasa a la misma hora. Y ésta que viene acá, la que se va a tomar el 141, le puse ocho menos veinte”.

Son las siete y veintidós, Pechito. “Tu reloj debe andar mal”.

Fuente: http://www.clarin.com/capital_federal/linyera-privilegiado_0_679732161.html

Vagabundo devolvió un anillo de brillante que le fue dado accidentalmente

Una mujer salía de un establecimiento e intentó ayudar al hombre en la calle dándole un dinero suelto que llevaba en la mano, pero también, accidentalmente, su anillo de compromiso

Especial **EL INTRANSIGENTE**. Sábado, 16/02/2013 | 10:04 hs



Vagabundo devolvió anillo. (Foto: Web)

Temas. Mundo curiosidades

ESTADOS UNIDOS.-Billy Ray Harris, un vagabundo de la ciudad de Kansas en el estado de Missouri, Estados Unidos, tuvo la fortuna de encontrar en el vaso donde pide limosna un anillo de brillantes. A pesar de su situación económica decidió no venderlo y esperó encontrar a su dueña.

La estadounidense Sarah Darling salía de un establecimiento e intentó ayudar al hombre en la calle dándole un dinero suelto que llevaba en la mano, pero también, accidentalmente, su anillo de compromiso. La mujer comenzó a creer en los milagros luego de que el vagabundo le devolvió su joya.

Sara Darling confesó que había perdido su anillo. "Me puse muy triste porque, además de ser muy caro, el anillo tenía una importancia sentimental para mí", dijo la mujer.

Sara se dirigió al hombre sin tener muchas esperanzas de que le devolviera el anillo. Por suerte Billy Ray Harris resultó ser una persona honrada y devolvió el anillo a la mujer, que le agradeció entregándole todo el dinero que tenía en el bolsillo.

Harris dijo que sus altas cualidades morales se deben a que su abuelo, que fue con quien se crió, era cura. Según el hombre, Sara no es la primera persona a quien le devuelve un anillo. Hace unos años un famoso futbolista que visitó Kansas perdió su arete en la acera. Poco tiempo después Harris lo encontró y lo llevó al hotel en el que se hospedaba el futbolista. El deportista expresó su gratitud al hombre pagándole tres días en el hotel.

Fuente: <http://www.elintransigente.com/notas/2013/2/16/vagabundo-devolvio-anillo-brillante-que-fue-dado-accidentalmente-170683.asp>